

AÑO III.

Madrid, 1.º de Mayo de 1878.

NÚM. 11.

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.  
Seis meses..... 14 »  
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.  
Seis meses..... 4.50 »  
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID.

á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

SUMARIO.

Más sobre riegos, por E. Page. — El rasmie, planta vivaz y textil, por don Balbino Cortés. — Meteorología agrícola, por C. T. — Pasarse de listo, novela, por J. Valera. — La Casa de Campo, por J. G. Abascal. — El Poinzer, — Crónica del phylloxera. — Los antropófagos; Memoria de un viajero, por D. Manuel G. Llana. — Horticultura; animales dañinos, por N. — Correspondencia. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por La Kasab. — Carreras de caballos en Lisboa. — Id. en Gibraltar. — Id. en Sevilla. — Nociones de jardinería. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Id. de Sevilla. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Suelto. — Advertencia. — Anuncios.

MÁS SOBRE RIEGOS (1).

Entre la opinion de los que hasta hace muy poco tiempo colocaban á nuestro país á la cabeza de las naciones eminentemente agrícolas, fundados en la excelencia de nuestro suelo, y los que hoy casi nos niegan condiciones para cultivar esa industria, al contemplar su atraso, la escasez de las lluvias, la pobreza de nuestros rios, lo accidentado de muchas comarcas y lo difícil que ha de ser el establecimiento de vastas explotaciones rurales en un país donde la propiedad se halla tan desigualmente dividida entre unos y otros, repetimos, media la gran distancia que separa siempre los dos polos de la más opuesta exageracion, y entre ambos se encuentra la verdad, que es aquí el justo medio.

Unos y otros han olvidado, al sustentar sus ideas, á cuánto alcanzan, para mejorar la fertilidad del suelo y las condiciones climatológicas de un país, el trabajo perseverante y las conquistas de la inteligencia; y si tales medios han trocado en otras partes vastos arenales en fértiles zonas de exuberante vegetacion, y mansiones de la muerte, como son los pantanos insalubres, en ricos verjales de perfumado ambiente, ¿por qué la inteligencia y el trabajo no han de lograr aquí sobre la naturaleza análogas victorias?

Esta zona, dotada en su mayor parte de una temperatura suave, de un cielo que esparce por ella raudales inmensos de luz y de calor; que en su seno contiene inagotables depósitos de turba, de fósforo y otras mil sustancias fertilizantes que hoy abandonamos inconscientes á la explotacion extranjera; una zona con tales dones enriquecida, posee gérmenes de gran valía para levantar su in-

dustria agrícola hasta un nivel superior al de las demas naciones europeas.

Lo que importa es tenderle una mano para sacarla de su postracion, poniendo á su servicio cuanto pueda favorecerla y desarrollarla: aguas, abonos, inteligencia y proteccion. Y al decir proteccion, no entendemos pedir la proteccion que se traduce en daño de la competencia extraña para que la produccion propia tenga fácil salida en los mercados nacionales, lo cual ocasiona el estancamiento en las industrias y el atraso en la produccion, sino la proteccion que facilita el desenvolvimiento de las fuerzas industriales; la proteccion que estimula la actividad, que abre anchos horizontes á la iniciativa y al trabajo, que presta, en fin, alas al esfuerzo humano para volar en busca de la fortuna, de la prosperidad y de la vida.

Invocamos esa proteccion ilustrada en favor del más rápido establecimiento y propagacion de los canales de riego, uno de los principales fundamentos de la regeneracion de nuestra Agricultura.

Roturadas las faldas de las montañas, y pobres de arbolado las llanuras, son en nuestra Península, ó cada vez más escasas las lluvias, segun unos, ó, segun otros, más seco y árido el suelo; y entristece el ánimo ver agostados por la sequía fértiles terrenos que, con el auxilio del agua, se mostrarían tan frondosos como las pampas más fecundas de la América.

Mal es éste antiguo y reconocido, y á cuyo remedio han procurado acudir, aunque inútilmente hasta ahora, los Gobiernos de diferentes épocas.

La reversion al Estado, por decretos de las Cortes de los años 11 y 13, de todos los derechos señoriales y onerosos que se habian adquirido sobre las corrientes de los rios; las Reales órdenes de 23 de Mayo de 1848 y 16 de Octubre de 1849 confirmando, por lo que á las pretensiones del Real Patrimonio se referian; la Real orden de 14 de Marzo de 1846, dando reglas para las concesiones de aprovechamientos de aguas, y el Real decreto de 4 de Diciembre de 1859 sobre el establecimiento de artefactos, acuerdos son todos que la Administracion ha tomado con el fin de evitar que esos inmensos veneros de prosperidad pública, que se llaman corrientes de los rios, vayan á perderse en los abismos del mar, despues de haber recorrido su camino, ya con paso lento, encharcando el suelo é infestando el aire con miasmas corrompidos, ya con paso rápido, esparciendo por su curso la desolacion y la ruina.

Todas estas disposiciones fueron compiladas y desenvueltas, con criterio relativamente expansivo, en la vigente ley de Aguas de 3 de Agosto de 1866; y como á pesar de ello no se consiguiera desarrollar la construccion de los canales de riego, se dictó la ley de 20 de Febrero de 1870, tan generosa y expansiva, que bien pudo creerse que con ella se rompería el hielo del país.

Fundada ésta ley en las bases para la legislacion de obras públicas de 14 de Noviembre de 1868, se consigna en ella la perpetuidad en las concesiones, la libertad del cánon, la declaracion de utilidad pública á favor de estas obras, y como complemento y estímulo, como cebo tentador para despertar la ambicion de los constructores, se concedió la subvencion de 150 pesetas por hectárea de terreno regado, satisfecha del aumento de contribuciones impuestas á las tierras de secano cuando pasan á gozar de los beneficios del agua.

Todo fué en vano. Muy contadas son las concesiones solicitadas desde la promulgacion de esa ley, y más contadas son aún las que se han obtenido. Y es que, á nuestro entender, no se ha reconocido la principal causa originaria de ese alejamiento, y por lo mismo no se ha podido corregir el mal.

Los constructores de obras públicas y los propietarios interesados en el establecimiento de los riegos esquivan solicitar la concesion de un canal, porque tramitar el expediente exigido para ello es empresa casi superior al esfuerzo humano; es empresa en la cual se agotan la paciencia, la tranquilidad y la calma de la persona más estoica, porque se entra en un mar de obstáculos, demoras, reclamaciones, escritos, y las mil molestias que ocasionan los más enojosos expedientes de nuestra desdichada Administracion.

Para que no se nos crea exagerados, vamos á exponer la serie de trámites que ha de sufrir el expediente necesario para obtener la concesion de un canal de riego.

Iniciada la idea, debe solicitarse del Gobernador civil de la provincia autorizacion para ejecutar los trabajos de campo del proyecto. Sin esto, apenas hay propietario de terrenos que permita cruzar sus fincas con las banderolas y la cadena del Ingeniero.

Formado el proyecto, se presenta por duplicado, con la solicitud de concesion, ante la autoridad nombrada, quien lo pasa al Ingeniero Jefe de Caminos para que éste manifieste si está redactado con arreglo á la ley.

(1) Véase nuestro artículo *Riegos* del número anterior.



Si es así, después de volver al Gobierno, se expone al público durante treinta días para que puedan reclamar contra él todos aquellos á quienes afecten las obras.

Fácil es comprender que aquí, en el país donde pueblos en masa han representado ante las autoridades contra el establecimiento de las vías de comunicación que más habian de favorecerles, á cuántas reclamaciones y á cuántas impertinencias darán lugar los celos, la envidia, las diferencias personales, y sobre todo, la ignorancia.

Reunidas todas estas reclamaciones, se pasan al peticionario de la concesion para que las conteste, cumplido lo cual vuelve el expediente íntegro al Ingeniero Jefe de la provincia para que informe. Después informan también sobre él la Junta de Agricultura, algunas veces la Junta de Sanidad, luego la Diputación provincial, y por fin, el Gobernador.

Total, cinco ó seis dictámenes, que, salvo los dos del Ingeniero y el del Gobernador, son evacuados por Corporaciones relativamente independientes de la Administración central, que celebran pocas sesiones cada mes, que las suspenden en ciertas épocas del año, y que cuando despachan esta clase de asuntos, lo hacen por medio de un ponente, cuya diligencia no es siempre laudable.

Después del informe del Gobernador, si el río cuyas aguas se intenta aprovechar, nace y no sale de la provincia en que se han de ejecutar las obras, se remite el expediente al Ministerio de Fomento; pero como casi siempre sucede que el río de que se trata surca el territorio de dos ó tres provincias, el proyecto se remite á cada una de ellas, para que en todas se repitan los mismos trámites.

Y después de hacer tantos viajes y tan repetidas excursiones, este nuevo judío errante, cargado de reclamaciones é informes, voluminoso y estropeado por tan largo traqueteo, pasa á manos del Director de Obras públicas, quien lo remite á la Junta Consultiva de Caminos para que informe sobre él cuando le llegue el turno.

Si hay alguna cuestión de derecho que aclarar, pasa el expediente al Consejo de Estado; y si el proyecto es aprobable, si no hay que devolverlo al autor para que lo modifique ó lo amplíe, cosa frecuente, se otorga la concesion.

Para llegar á este fin, han transcurrido los meses y los años, y con la paciencia del interesado, ha agotado éste la de todos sus amigos y conocidos, por las recomendaciones y cartas que ha necesitado para que el expediente marche, porque abandonarlo al cuidado de la Administración, es lo mismo que destinarlo á servir de pasto al polvo de las oficinas.

Conocemos el caso del peticionario de una concesion que presentó su proyecto el año 1870, que enterado después del calvario que habia de recorrer, se dedicó á otros asuntos, esperando la concesion si se le otorgaba, pero con ánimo de no hacer más esfuerzos que los que basten para dar cumplimiento á la ley; y hoy, después de ocho años, ni se ha resuelto su expediente, ni se sabe dónde pára.

Conocemos otro caso, el de un peticionario que comenzó los estudios el año 1873, que los presentó en 1875, y hoy, en 1878, á pesar de sus reiteradas gestiones y de los buenos informes del proyecto, aún está en tramitación el expediente.

Resumen: para aspirar á la concesion de un canal de riego, necesita el peticionario de ella hacer importantes gastos en la formación del proyecto y en la tramitación del expediente, consumir algunos años de su vida y las relaciones de sus amigos, por vastas que sean, en gestiones y recomendaciones; y si el proyecto es aceptable y no lo deja un momento de la mano, se le otorga al fin lo que pide; mas si no es aceptable, los dispendios y los afanes que se pierden, ponen el sello á un dilatado período de amarguras.

Después de esto, que no se busque en otra parte la causa del desvío que los constructores muestran hacia las concesiones de canales.

Hombres de negocios, para quienes el tiempo es oro, que necesitan contar para sus especulaciones con plazos fijos y seguros, no gustan de acometer empresas que consumen tanto tiempo en los preparativos; y que, cual si no persiguiesen con la mejora de su fortuna la realización de un fin pa-

triótico, por todas partes encuentran récelos, dificultades y objeciones.

Para que en España se acometa en la escala que es necesario la construcción de los canales de riego, es necesario que, ó se libre á los constructores de los rigores del expediente, ó se facilite éste considerablemente. Puesto que existen diferentes divisiones hidrológicas encargadas de estudiar el mejor aprovechamiento de las corrientes públicas de la Península, que los Ingenieros que las constituyen, á semejanza de lo practicado en otras naciones, reciban el encargo de formar también todos los proyectos de los diversos canales que sea más urgente construir, ya sea por su iniciativa, la de los particulares ó la del Gobierno. Esto evitaria el expedienteo.

Hechos los estudios, ábranse cuantas informaciones sean necesarias para garantía y respeto de todos los derechos adquiridos, y apruébeselos después adjudicándolos en seguida á la agrupación de propietarios interesados en el riego para que construyan el canal; y si éstos lo rehúsan ó carecen de medios, hágase la adjudicación á una Empresa seria, que previamente estipule con los regantes el canon y las demás condiciones del aprovechamiento.

Realizables así estos negocios lucrativos sin las molestias del expedienteo, seguros estamos que antes de transcurrir una docena de años, quedarían desencharrados los terrenos insalubres y estarían aprovechadas las corrientes públicas; y con estas dos transformaciones tendríamos mucho adelantado para la regeneración completa de nuestra agricultura, y quién sabe si con el aumento de las rentas públicas que estas dos mejoras envolverían, se entraría de lleno y con planta segura y rápida en el camino de la regeneración de nuestro Erario.

El sistema por que abogamos, ni es nuevo, ni es extraño. Analogías fecundas en buenos resultados se registran en nuestro país; y precedentes iguales se han adoptado en otras naciones con éxito maravilloso.

Tampoco se oponen á él, ni la cuantía de los gastos reembolsables que ha de ocasionar, ni la carencia de personal facultativo. No contraría ningún interés creado; no invade ninguna esfera de acción extraña; á nadie perjudica ni molesta; á todos favorece, y hasta puede realizarse respetando y manteniendo la actual legislación vigente en la materia, por si la iniciativa individual quiere utilizarla; pero si no se cree este medio aceptable, refórmese la legislación, y refórmese radicalmente, pues no de otro modo obtendríamos buen éxito.

Bajo estos supuestos, nos permitimos elevar nuestras ideas á la consideración del Sr. Ministro de Fomento, y aún llamar sobre ellas la atención de nuestros legisladores, con el fin de que, si como nosotros las consideran áncora salvadora de nuestra Agricultura, procuren llevarlas al terreno de la práctica.

El día que esto se haga, habráse inaugurado una era de ventura.

No terminaremos este artículo sin abogar por la conveniencia de que en la ley de Aguas que se está confeccionando, y que creemos nada deje que desear por la reconocida ilustración de las personas encargadas de su redacción, se tengan presentes las anteriores indicaciones, y además se haga una excepción á favor de esta clase de obras, no sólo para evitar en ellas la subasta, lo que sería altamente perjudicial, sino, sobre todo, el no concederlas temporalmente, según determina la ley general de Obras públicas para toda clase de concesiones.

En efecto, los que pretenden mejorar la Hacienda del porvenir con la caducidad de las concesiones, haciendo pasar á propiedad del Estado, transcurrido un plazo más ó menos largo, todas las obras á que han dado origen, profesan un principio antieconómico; pues claro está que el daño que la caducidad representa hay que compensarlo con la explotación más gravosa del aprovechamiento, mientras subsiste la concesion. De manera, que la generación que hace el sacrificio de las obras es también la que de él se utiliza con las más onerosas condiciones; y como toda traba cohibe el desenvolvimiento de las industrias, ni á la generación actual, ni á las futuras, les conviene que se prescinda de las concesiones á perpetuidad.

Mas si lo apuntado puede decirse de todos los

casos en general, cuando se trata de los canales de riego debe añadirse que la ingerencia de la Administración en estos aprovechamientos sería injustificada, perturbadora é infecunda: injustificada, porque no encontramos razón bastante que la abone; perturbadora, porque ese dominio futuro del agua supone perpétua imposibilidad de que lo adquiriera el propietario del terreno, único modo de hacer seguro y eficaz el aprovechamiento, é infecunda, porque lo es la acción del Estado cuando desempeña las funciones administrativas de un particular.

E. PAGE.

## EL RAMIE, PLANTA VIVAZ Y TEXTIL.

En nuestro artículo *Aprovechamiento ventajoso de toda clase de tierra para pastos* (núm. 24, página 345 de esta Revista), ofrecimos reproducir el presente artículo que publicamos hace algunos años, adicionado con cuantos progresos ha hecho hasta hoy el cultivo y preparación del Ramie, que, como planta textil, es ya la más interesante que se puede cultivar.

El rami ó ramie (*Bahmeria tenacissima* ó *vivea* de Jussieu) es planta vivaz que produce una fibra más hermosa que la del algodón, más fuerte que la del mejor lino, y de más brillo que la seda.

Su multiplicación es pronta y fácil; su plantación exige pocos gastos, y tanto su cultivo como las cosechas abundantes que produce, la hacen digna de que nuestros agricultores se decidan á adquirirla.

Patentizarémos con datos fehacientes su importancia, y evitaremos las largas disertaciones é interminables preámbulos.

*Historia.*—Originaria esta planta del Asia, se la encuentra en la China y el Japon, y sólo fué importada en Francia en 1845 para ser estudiada, según resulta de la descripción que de ella hace el sabio M. Decaizne, y que publicó en el *Journal d'Agriculture pratique* del mes de Abril de 1845. También, acerca de ella, dimos detalles y noticias de alguna importancia en nuestro *Diccionario doméstico*, pág. 949, por los años 1867 y 1868; y aunque á la sazón se hicieron algunos ensayos en Francia para la extracción de la fibra, ni se consiguió esta operación con bastante economía y perfección, ni ménos habia mercado seguro para su venta.

En el día debemos á Mr. Th. Moerman-Laubuhr, de Gante, un sistema seguro y económico para enriar los tallos del rami, consistente en tres clases de máquinas diferentes, con las que se pueden preparar de 1.000 á 2.000 kilogramos de tallos por día, y de dos á 400 kilogramos de hilaza, según la más ó ménos destreza del operario. Como esta parte de la explotación industrial del rami es de bastante importancia, nos ocuparemos especialmente de ella en otro número de nuestra *Crónica*.

El primero que introdujo el rami en 1865, en los Estados del Sur de América, fué D. Benito Roelz, y desde entonces su cultivo é industria se han propagado de un modo prodigioso, no sólo en la Luisiana, sino en Tejas, Mississippi, etc. De la misma Luisiana se volvió á importar en Francia, en 1869, por los redactores de la *Gazette des Campagnes*, y entonces llegó á Europa acompañada de una máquina, con la que fácilmente y á poca costa se extraían de ella las fibras de sus tallos ó cañas recién cortadas, dejándolas en poco tiempo en estado de poder ser presentadas al comercio para su venta. El mercado inglés, desde dicha fecha, las busca y adquiere á muy buen precio.

El rami se llama en China *chouma*; en Soumatra, *calve*, y en Singapur, donde lo vimos por primera vez, así como en Malaca, *rami*.

*Clima.*—Requiere una temperatura templada, con exposición que tenga abrigo natural ó artificial para preservarlo de los vientos del Norte, vegetando con predilección, por regla general, en la zona del naranjo y caña dulce.

*Tierra.*—Le convienen las ligeras, sueltas y de poca consistencia, frescas ó de regadío; también prospera, aunque no tanto, y da buenos productos, en todos los terrenos que tengan alguna humedad. El rami es sensible á las heladas fuertes, y no resiste las que penetran 0<sup>m</sup>,10 en la tierra;



pero soporta las continuas lluvias como la falta de ellas.

**Abonos.**—Son necesarios para fertilizar la tierra donde se crie esta planta, y le son provechosos sus mismos residuos leñosos, sus hojas, pulpa, etc., enterrándolos en verde ó en estado de descomposicion; pero si se la abona con otros estiércoles repodridos, los rendimientos que dará serán mayores. Las materias fecales ó los orines, si se mezclan con bastante agua, y ésta se emplea en riegos de mano, tambien producen efectos sorprendentes, aunque sólo se deberán emplear, tanto aquéllas como éstos, despues de cada corte ó cosecha.

**Preparacion de la tierra.**—Como planta vivaz, el rami permanece en la tierra muchos años, y esta particularidad impone la necesidad de prepararle un buen suelo labrado y estercolado cuidadosamente. Las labores han de ser dos, de unos 0<sup>m</sup>,30 de profundidad, y se darán ántes del invierno cuando la tierra esté en buen tempero, terminándolas con el pase de rastra y rodillo para desmenuzar é igualar la tierra, pues mientras más dividida y mullida esté, con tanto más vigor vegetará el rami.

**Eleccion de las plantas.**—**Viveros.**—**Multiplificación.**—El rami se reproduce por la segregacion de sus piés, por los hijuelos ó retoños y por los fragmentos de sus raíces; por estaca ó esqueje, acodo ó mugron; y tanto los unos como los otros se plantan de asiento en otoño ó en la primavera. Desde Abril á Setiembre los esquejes que hayan echado raíces darán hermosas plantas.

El vivero debe establecerse en una tierra bien ligera, tamizada y, por consiguiente, mullida, tan fértil como fresca, ó en las eras albardilladas de las huertas; y tanto las partes segregadas de los piés como los hijuelos ó las estacas, se plantarán á 0<sup>m</sup>,50 de distancia unas de otras, y los fragmentos de las raíces colocados en la tierra oblicuamente, para que la extremidad de ellos salga del suelo unos 0<sup>m</sup>,3 á 0<sup>m</sup>,4. Dichos fragmentos han de tener de largo 0<sup>m</sup>,10 á 0<sup>m</sup>,12, y los retoños que tambien se planten han de tener dos ojos ó yemas, de las que una quedará fuera de tierra, y otra enterrada.

En cuanto las cañas tengan 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,20 de altura, se suprimen las extremidades, y de los sobacos de las hojas saldrán pronto nuevos retoños, que, cuando han adquirido 0<sup>m</sup>,8 á 0<sup>m</sup>,10, se calzan, dejando sólo fuera de tierra sus extremidades. Al cabo de cinco ó seis semanas todos habrán echado raíces, y se les separa del pié-madre para trasplantarlos. Otro tanto se hará respecto á los nuevos retoños que tardan en nacer.

Durante la vegetacion de estas plantas en el vivero, deberá éste estar siempre bien mullido y limpio de toda hierba. Cada pié-madre podrá dar 120 á 200 retoños para plantas de asiento.

**Labores anuales.**—Las labores anuales que exigen las plantaciones del rami, se reducen á una superficial por Marzo, para dejar la tierra suelta y esponjosa, y una labor ligera despues de cada cosecha.

**Cosechas.**—Se da el primer corte á las nuevas plantaciones tan luégo como los tallos ó cañas lleguen á la altura de 0<sup>m</sup>,90 á un metro; las fibras textiles de esta primera cosecha son siempre de calidad inferior. El segundo corte se da cuando la parte inferior de los tallos toma un color oscuro y tiene 1<sup>m</sup>,20 de altura. Estos se cortan con un cuchillo bien afilado por encima de sus raíces, y las fibras se separarán estando aún verdes con más facilidad y menos pérdidas.

**Rendimientos.**—El rami en Francia da todos los años dos ó tres cosechas abundantes de 700 á 800 kilogramos por hectárea, y en Argelia, así como en nuestras provincias meridionales, puede dar lo menos 2.000 kilogramos. El valor de esta hilaza en los mercados de Lóndres y Liverpool, es á razon de 1 á 3 chelines el kilogramo; y es tanto el empeño que el gobierno de Inglaterra tiene por que prospere en las Indias el cultivo de esta interesante planta industrial, que hé aquí el anuncio que recientemente han publicado los periódicos de la Gran Bretaña:

#### «LA FIBRA DEL RAMIE.

» RHEEA, ó CHINA-GRASS (*Bohmeira nivea*).

» El Gobierno de S. M. Británica en las Indias Orientales, anuncia que dará premios de 10.000 y

50.000 rupias al que presente las mejores máquinas ó procedimientos eficaces y seguros para preparar la fibra del Ramie ó Rhee verde. Los ensayos tendrán lugar en las Indias; y para más detalles, dirijanse los interesados al secretario del Departamento de Estadística y Comercio, oficina de India, en Lóndres (*To the secretary of the Department of Statistics and Commerce, India Office, London*).

India Office, London.

5, Noviembre, 1877.

Es indudable que las cosechas que se obtengan de la fibra del rami, es más lucrativa que las del lino y cáñamo, y que tiene esta planta la particularidad de que sus hojas las comen todos los ganados con mucha predileccion, y que constituyen, por consiguiente, un excelente forraje. Tambien hemos dicho que todos los residuos de ella constituyen un abono excelente.

**Gastos del cultivo.**—Para calcular y apreciar los gastos que puede tener el cultivo del rami en España, debemos consignar los que ocasiona en Francia, para que este dato sirva de comparacion.

	Frs.	Cts.
<b>I.—PRIMERAS LABORES.</b>		
Siete jornales de una yunta para labrar la tierra á una profundidad de 0 <sup>m</sup> ,30.....	49	»
Labor cruzada ó escarificación, dos jornales de yunta.....	14	»
Un jornal de una yunta para rastrillar y pasar el rodillo á la tierra.....	7	»
Trazar surcos con el rayador, un jornal de hombre y caballería.....	5	»
Veintiseis jornales de mujeres para plantar....	39	»
Mil quinientos piés de plantas criadas en vivero.	150	»
<b>Total de gastos para plantar una hectárea.</b>	<b>264</b>	<b>»</b>

<b>II.—LABORES ANUALES.</b>		
Dos jornales de una yunta para dar dos labores someras.....	14	»
Cuatro jornales de un hombre y una caballería para dar dos rejadas de vertedera.....	20	»
Doce jornales de un hombre para aparar ó dar á las plantas una labor ligera.....	30	»
Sesenta jornales de mujeres para dar cortes ó cosechas.....	90	»
Interes de la tierra al 5 por 100.....	60	»
Gastos de riego y extraordinarios.....	40	»
Amortizacion del capital vivo y muerto al 15 por 100.....	12	50
Amortizacion por décimas partes de los gastos de plantacion é interes.....	35	»
<b>Total de gastos anuales.....</b>	<b>301</b>	<b>50</b>

<b>III.—SEPARACION DE HILAZA.</b>		
A 15 céntos. por kilogramo.....	225	»
Amortizacion é intereses del material.....	10	»
<b>Total.....</b>	<b>235</b>	<b>»</b>

**Abonos.**—Aunque las tierras sean vírgenes ó bastantes fértiles, necesitan, para abonarlas, los residuos de las plantas ó una cantidad de 1.000 kilogramos de estiércol consumido, ó su equivalente en excrementos ú orines, etc. La dosis de esta clase de abono se avalúa en 120 frs. por hectárea, sin inclusion de la mano de obra para distribuirlo.

**Producto líquido.**—El precio que hoy tiene la fibra del rami no puede menos de aumentar en cuanto la empleen las manufacturas francesas, y si hoy su valor es de 1 franco 30 céntimos el kilogramo, se deberá deducir el 20 por 100 de gastos de transporte, almacenaje, comision, etc., y resultará que el valor líquido para el cosechero será de 1 franco 4 céntimos. Si se toma por base de produccion sólo la cantidad de 1.500 ks. por hectárea en los dos cortes ó cosechas, el producto que dará una hectárea de tierra plantada de rami se debe calcular del modo siguiente:

<b>GASTOS.</b>		Frs.	Cts.
Total de los gastos anuales y abonos.....		636	50
Beneficio líquido.....		903	50
		<b>1.560</b>	
<b>PRODUCTOS.</b>		Francos.	
1.500 kilogramos de hilaza á 1,04 francos el kilogramo.....		1.560	

Beneficio líquido *mínimum*, 900 frs. por hectárea. En muchos casos este beneficio podrá aumentarse de 20 á 25 francos por kilogramo de fibra.

En nuestras provincias meridionales de España se podrá obtener una tercera cosecha de hilaza, cuyo producto será otros 700 kilogramos.

**Ventajas del cultivo del rami.**—En los climas y tierras que convienen á esta planta, sus rendimientos no serán menores que los que hoy da en Francia; además, su cultivo tiene la ventaja de convenir á las grandes como á las pequeñas explotaciones agrícolas; y como planta vivaz que permanece de asiento en la tierra, tan inapreciable ventaja; no sólo evita trabajo, sino los gastos consiguientes.

El producto que da por regla general una hectárea de tierra plantada del rami es lo menos el doble que el que pudiera producir plantada de cáñamo ó lino.

Si á dichas ventajas se agregan las no menos importantes de la facilidad con que se multiplica, la de los pocos cuidados que exige, la de ser rústica, de crecimiento vigoroso y no ser atacada por ningún insecto, fácil será que con razon se la tributen los elogios que tanto se la prodigan desde hace seis años.

**Valor industrial de la fibra del rami.**—El doctor Ozanam consigna en la *Gazette des Campagnes* del 26 de Marzo de 1870 los datos que siguen:

« Hé aquí los resultados micrométricos y microdinámicos que he obtenido de las comparaciones de la fibra simple y primitiva del rami con las del cáñamo, lino, algodón y seda.

» Este estudio comprende: 1.º, la estructura microscópica de la fibra; 2.º, su extension primitiva; 3.º, las de sus fibras; 4.º, el espesor de ellas; 5.º, la resistencia y tracción; 6.º, su extension ántes de romperse, ó sea elasticidad; 7.º, la resistencia de ellas á la torsion.

» *Exámen y medidas tomadas con el microscopio (aumento de 80 diámetros).*

» 1.ª La fibra textil del rami tiene la misma extension que la longitud de su caña, por haberla observado minuciosamente con el microscopio. En ella no existe empalme alguno, ni interrupcion, estando formada de un solo alvéolo ó celdilla continua, ó bien que las diferentes de que se componen se entretajan y pierden los puntos de empalme por efecto de una fusion inexplicable. Estas son las razones que tengo para apreciar la resistencia material de la fibra del rami.

» 2.ª Aunque las fibras del lino ó las del cáñamo aparecen tan largas, son en realidad muy cortas; esto consiste en que son celulares y fusiformes, de unos 0<sup>m</sup>,03 de largo, sobrepuestas por sus extremidades y enchufadas unas sobre otras, y rompiéndose siempre por el punto débil del empalme.

» 3.ª La fibra del algodón comun sólo tiene 0<sup>m</sup>,02 á 0<sup>m</sup>,03 de largo, y la del algodón de hebra larga sólo llega de 0<sup>m</sup>,06 á 0<sup>m</sup>,07. En esta corta extension de la fibra consiste su poca resistencia, no obstante la mucha torsion que se da á los elementos que la constituyen.

NOMBRES.	Extension de la fibra primitiva.	Extension en milímetros.	Espesor en milímetros.
Rami. ....	0 <sup>m</sup> ,25 0 <sup>m</sup> ,50	6/10	7/100
Lino. ....	0 <sup>m</sup> ,05	3/10	3/100
Cáñamo. ....	0 <sup>m</sup> ,05	5/10	3/100
Algodon. ....	0 <sup>m</sup> ,02 0 <sup>m</sup> ,06	4/10	5/100
Seda. ....	50 <sup>m</sup> ,00	5/100	4/100

*Medidas microdinámicas, obtenidas con el instrumento del Dr. Alcan, de la Academia de Artes y Oficios, en fibras de 0<sup>m</sup>,05 de largo.*

NOMBRES.	Resistencia en gramos á la traccion.	Elasticidad ó extension en metros ántes de romperse.	Resistencia á la torsion en el torno.
Rami. ....	24	0 <sup>m</sup> ,003	180
Lino. ....	3	0 <sup>m</sup> ,002	140
Cáñamo. ....	6	0 <sup>m</sup> ,0025	176
Algodon. ....	2	0 <sup>m</sup> ,004	696
Seda. ....	1	0 <sup>m</sup> ,011	1,038



» Siendo diferente el grueso de las anteriores fibras, es difícil apreciar el valor relativo de ellas si no se las somete á una comun apreciacion.

» Teniendo por unidad la fibra rural del rami, fácilmente se obtienen los datos siguientes:

NOMBRES.	Grueso.	Resistencia á la traccion.	Elasticidad.	Resistencia á la torsion.
Rami. . . .	1	1	1	1
Lino. . . . .	$\frac{1}{2}$	$\frac{1}{4}$	$\frac{2}{3}$	$\frac{4}{5}$
Cáñamo. . . .	$\frac{2}{3}$	$\frac{1}{5}$	$\frac{3}{4}$	$\frac{19}{25}$
Algodon. . . .	$\frac{1}{5}$	$\frac{1}{3}$	1	4
Seda. . . . .	$\frac{1}{4}$	$\frac{1}{6}$	4	6

Resulta: que la fibra del rami es más larga y más uniforme que todas las otras, excepto la de la seda, que es más sólida, más resistente á la traccion, á la torsion y de más elasticidad que el cáñamo, el lino y el algodón, siendo también más flexible á la torsion..... aunque no tanto como la seda.

En el jardin de aclimatacion de Hamma (cerca de Argel) hemos visto diferentes variedades del género *urtica utilis* (rami) de China y Malaca, vegetando de un modo sorprendente sin cultivo ni riego alguno, de las que se pueden obtener millares de esquejes con raíces á 15 céntimos el pié, ó 10 francos el 100, perfectamente acondicionados para el transporte que corre por cuenta del comprador, y que puede verificarse en pocos dias por la via de Alicante.

Hemos consignado no sólo lo que hace diez años dijimos, sino tambien las investigaciones más recientes que se han publicado acerca de tan importante planta, y hemos dicho que su aclimatacion y cultivo en España serán tan fáciles y seguros como ventajosos y lucrativos los rendimientos que de ella se obtengan. Estos serán superiores, bajo todos conceptos, á los que al agricultor les reportan el algodón, el cáñamo y el lino.

BALBINO CORTÉS.

#### METEOROLOGÍA AGRÍCOLA.

Todo lo que existe en el universo tiene su razon de ser; sólo el hombre hace algunas cosas inútiles ó perjudiciales. Pero como el aire, el calor, el frío, la nieve, el hielo, la luz, el agua, la electricidad, el viento, no son invenciones del hombre, debemos necesariamente interesarnos, estudiarlas y saber cuáles son sus influencias en las operaciones de la agricultura. La ciencia, aún nueva, que se ocupa particularmente de esto, lleva el nombre de *Meteorología Agrícola*. Esta ciencia, llamada á prestarnos algun dia importantes servicios, debe ser conocida de los agricultores y sacarán de ella enseñanzas útiles.

*Aire atmosférico.* En los campos, todos dicen que el aire es puro ó malsano, vivo ó dulce, helado ó caliente; que es indispensable á los animales y á las plantas, pero la mayor parte de las personas no sabrán responder á esta pregunta: ¿Qué es el aire?

Convien, pues, enseñárselo en pocas palabras. La tierra, que tiene la forma de una bola, está rodeada de una capa de gas que no tiene menos de doce leguas de espesor. Esta capa se llama *atmósfera*, y el aire que la constituye está formado de dos gases: uno se llama *oxígeno* y el otro *ázoe*.

En cien metros cúbicos de aire atmosférico se encuentra sobre veintitun metro de gas oxígeno y setenta y nueve de ázoe, sin contar un poco de ácido carbónico del vapor del agua, de los miasmas, sales y un poco de amoniaco y ácido azótico.

Se llama *ácido carbónico* al gas que sale del carbon que se quema, del horno de cal encendido, de la cuba en que fermenta la uva, de la cueva en que hay vino blanco nuevo, cidra ó cerveza.

Se llaman *miasmas* las sustancias malsanas que salen de los pantanos ó canales que se secan, de las tierras nuevas que se remueven, de los estercoleros en fermentacion, de las fosas en que hay cadáveres.

Se llaman *sales*, no sólo la sal de cocina, sino otras compuestas que el vapor del agua saca del

mar, como la pompa de jabon lleva en sí un poco de las sales de soda ó de potasio que forman el jabon.

Se llama *amoniaco* á lo que se conoce en el pueblo por álcali volátil.

Se llama, en fin, *ácido azótico*, lo que muchos llaman agua fuerte.

El oxígeno y el ázoe, que forman la casi totalidad de la atmósfera, no tienen calor y no se asemejan. Si el primero estuviera solo, nos haria vivir demasiado deprisa, y por consiguiente, morir pronto; y el segundo, solo, no nos dejaría vivir. La naturaleza ha puesto el ázoe en su oxígeno, como nosotros ponemos agua en el vino para no embriagarnos.

Todas estas cosas que acabamos de citar son necesarias á la vida de las plantas. Es la provision de viveres donde las hojas toman lo que necesitan, como las raíces por su parte lo toman del suelo; y la prueba de esto es que los químicos que analizan una planta encuentran en ella un poco de todo lo que contiene el aire y el suelo.

Las propiedades físicas del aire son de gran importancia para el cultivador. Examinemos algunas de sus propiedades.

El aire es pesado: una columna de aire de 12 leguas de alto, pesa lo mismo que una columna de agua de 10 metros ó que una de mercurio de 0,76. Sobre esta particularidad del peso del aire, descansa la construccion del barómetro.

Mientras más puro y pesado es el aire, más pesa sobre el mercurio y más sube éste en el vacío; mientras el aire es más ligero, hace ménos presion sobre el mercurio y más baja.

Nos servimos de este instrumento para conocer el estado del tiempo, pero no debe fiarse absolutamente en él, aunque de menudo señala bien. Cuando se mantiene alto, es señal de buen tiempo; cuando descende el mercurio, es que el aire está lleno de vapores de agua más ligeros que él ó que se producen en la atmósfera algunas corrientes de aire caliente, y debemos esperar lluvia, tormentas ó viento.

El aire puede estar cargado de agua cerca de la tierra y muy seco en las otras partes de la atmósfera. Entonces, aunque el mercurio tiene tendencia á subir en el barómetro, puede llover. Por el contrario, el aire puede ser seco en los sitios más cercanos á nosotros y mojado en las regiones elevadas, y podemos tener buen tiempo cuando el barómetro indique lluvias. Algunas corrientes superiores pueden romper la columna de aire, impedir la de pesar sobre el mercurio, y el barómetro bajará sin que haya que temer la lluvia. Por esto solemos decir que engaña, cuando nosotros tenemos la culpa. Este instrumento sirve para pesar el aire y medir las alturas, no para indicar la lluvia y buen tiempo.

Los barómetros de que nos servimos habitualmente son de tres clases. El barómetro de sifon, el de cuadrante y el metálico, últimamente puesto en uso, que es preferible á los otros por ser más sólido, y porque sin descomponerlo se puede colocar en todas posiciones.

Todo agricultor debe tener un barómetro y consultarlo á menudo al tiempo de la siembra y de la siega.

Así como la pesadez del aire atmosférico nos proporciona preciosas indicaciones, su elasticidad, y por consiguiente la facultad de transmitir los sonidos, nos proporciona tambien otra que debe apreciarse. De que los sonidos se trasmitan mejor en los líquidos que en el gas, se sigue que el aire cargado de humedad opera la trasmision mucho mejor que el seco. Se oyen mejor las campanas en tiempo lluvioso que de buen tiempo, y esto bien lo saben los campesinos.

El aire se disuelve en el agua, lo que es una condicion de vida para los animales acuáticos; por eso el agua oreada sirve mejor para regar que la privada del aire, por eso el agua de rio es preferible á la de pozo, la agitada á la estancada, y que el agua que ha hervido se opone á la germinacion de las semillas que germinan con agua ordinaria. En algunas ocasiones conviene agitar el agua antes de servirse de ella.

El aire, visto en masa, es decir, el cielo, es de un azul subido cuando está seco; pálido y blanquizco, cuando está lleno de vapor de agua. Sin embargo, algunas veces, en pleno verano, aunque

lleno de vapor de agua, es de una rara transparencia y acerca los objetos como un antejo. Esto se explica porque las capas de aire, calientes igualmente en todas partes, están en equilibrio y no se forman esas corrientes calientes y frias que perjudican la transparencia.

*Calor.* Sin calor no hay vida; el calor es el que hace circular la savia; está en nosotros, en el árbol y en la mata de hierba; en la semilla, todo el tiempo que puede germinar, y en las raíces, todo el tiempo que pueden dar tallos. Fuera de este calor vital, que nos es propio, así como á los vegetales, le recibimos de la tierra y del sol.

Se cree que al principio el globo era de fuego, que se enfrió poco á poco, pero que el centro es aún un inmenso horno que trasmite el calor en todos sentidos. Lo que nos lleva á esta suposicion es que á medida que se baja en las minas ó que se perforan pozos artesianos, se reconoce que el calor va siempre aumentando en un grado por cada 30 metros. Esta trasmision del centro á la circunferencia caldea la superficie de la tierra en todo tiempo, pero el calor oscuro que nos viene de la tierra es tanto más sensible, cuanto que el calor luminoso del sol viene á aumentarlo. Durante la noche y durante los inviernos, la tierra da necesariamente más que recibe.

El calor de la tierra tan pronto en el aire como el del sol; la humedad, las nubes, la nieve, le estorban el paso.

En tiempo cubierto ó niebla de noche, este calor oscuro no va tan alto como en una noche serena. Pero cuando nada lo detiene, cuando el movimiento se hace, por decirlo así, en toda libertad, el calor de la tierra es perdido para nosotros, el medio en que estamos se enfria pronto, sobre todo si el sol no ha tenido aún tiempo de calentar el suelo, por ejemplo, en la primavera, y este enfriamiento desorganiza los botones nuevos y destruye las flores.

El calor, venga de la tierra, del sol, de las capas en fermentacion, del agua caliente ó del vapor del agua, es indispensable á la germinacion de las semillas, á la vegetacion de las plantas, á la madurez de los frutos. Pone la savia en movimiento y hace del invierno un verano en las estufas é invernaderos. Aun al aire libre, con estiércol caliente detras de un muro, adelanta quince dias la madurez de los frutos en espaldera, y se asegura que los cultivadores de Berlin consiguen las cerezas muy temprano regando los piés de los árboles con agua caliente.

Todas las plantas, todos los árboles no necesitan el mismo grado de calor para su vegetacion. Cada planta necesita para recorrer todas las fases de su desarrollo y madurar, una suma de grados de calor más ó ménos considerable. Cuando el clima no permite obtenerlo, se debe renunciar al cultivo de la planta. Si conocemos la cantidad de calor que exige cada planta y la que nos ofrece el clima, no pediremos lo imposible y no introduciremos en los jardines y campos ciertas plantas incapaces de desarrollarse.

Si el calor es el alma de la vegetacion, algunas veces es tambien el azote. Así es que pocas plantas pueden resistir, aún momentáneamente, un calor de 50°.

El calor solar no obra con igual energía sobre todos los terrenos. Los de color oscuro, que lo absorben, se calientan más pronto que los blancos ó parduscos, que lo rechazan en parte.

En los terrenos frios y en los climas del Norte es muy ventajoso emplear abonos de color oscuro, porque las tierras oscuras se deshielan más pronto que las blancas.

En las comarcas del Norte, en que el sol en verano dura más tiempo que en las nuestras y que por consiguiente las noches son más cortas, la tierra tiene mucho más tiempo para calentarse que para enfriarse; así la vegetacion, muy lenta en producirse, en razon de la duracion del invierno, marcha con gran rapidez y resarce, por decirlo así, el tiempo perdido.

El calor vital, como el solar, tiene sus inconvenientes. Los labradores saben bien que las semillas de los nabos y de colza, que los cereales en el granero, las patatas, zanahorias, remolachas, en cuevas ó silos, son propensas á calentarse. La temperatura de los montones, elevada por el calor vital, produce la fermentacion.



Conviene prevenirla, dando salida á este calor por medio de la reaccion. Es inútil añadir que una temperatura elevada es perjudicial á los frutos de nuestras conservas de invierno, y que el sitio donde se guarden conviene que tenga 5 ó 6° de calor mejor que 12 ó 15°.

Conviene, pues, conocer el estado de la temperatura, para lo que nos servimos del termómetro, instrumento de gran utilidad en las granjas. La construccion del termómetro descansa sobre la propiedad que tienen los líquidos de aumentar de volumen cuando se calientan y de disminuir cuando, se enfrían.

Este instrumento es bien conocido para detenernos en dar aquí su explicacion.

**Frio.** Cuando la temperatura se eleva de una manera sensible, decimos que hace calor; cuando, por el contrario, baja, decimos que hace frio. Si se pregunta dónde acaba el calor y empieza el frio, diremos que la línea de demarcacion no se puede establecer al momento. El lapon, que vive en el país de los renos y de los osos blancos, no será sobre esto del parecer del negro, que vive bajo un sol abrasador; el hombre del llano y el de la montaña tampoco estarán acordes sobre su límite. Se puede, sin embargo, asegurar, que bajo una temperatura de + 8° centígrados, no hace aún calor, y que bajando de ahí hacia cero, ya hace frio.

La baja temperatura entorpece y retarda la circulacion de la savia, pero no lo hace igualmente en todos los vegetales. Hay plantas que quedan quietas al acercarse el invierno y hay otras que continúan brotando.

Distinguimos dos clases de frio: el seco y el húmedo.

En agricultura, el primero nos causa vivas contrariedades, porque á la salida del invierno, cuando la vegetacion se despierta, provoca una evaporacion considerable. El viento Nordeste, que sopla en Marzo y Abril ocho ó quince días seguidos y quema la extremidad de las hojas de los cereales, es un frio seco que toma el agua de las plantas al mismo tiempo que la del terreno y más deprisa que lo haria un sol fuerte.

El frio seco, que llamamos solano, no tiene sólo el inconveniente de perjudicar á los cereales; impide ademias la germinacion de los granos sembrados temprano, de descubrirlos en los terrenos ligeros y privarlos enteramente de sus facultades germinativas.

El frio seco de Marzo y Abril perjudica á los árboles en flor porque contraria la marcha de la savia en el momento de la fecundacion. Por esto los aficionados á frutas rodean el tronco de sus árboles de corteza endeble con cuerdas de paja y los riegan con agua caliente. Los árboles de corteza espesa, y que por consiguiente están mejor vestidos, no están tan expuestos á enfriarse.

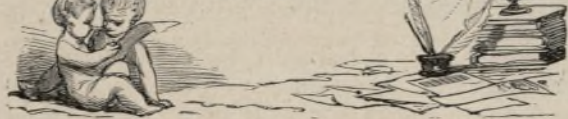
El frio seco tiene el mérito de favorecer la conservacion de las sustancias vegetales y animales.

El frio húmedo es ménos temible que el precedente, mientras la temperatura se mantenga por cima de cero. Bosc le atribuye la propiedad perjudicial de impedir la fecundacion de los árboles en flor, pero no nos atrevemos á garantizar la exactitud de esta observacion.

(Se continuará.)

C. T.

NOVELA.



PASARSE DE LISTO.

XXI.

¿Qué tienes, hermana? ¿Por qué lloras? preguntó Inesita con mucho cariño apenas entró en el saloncito y vió á Beatriz tan afligida.

Como Beatriz no le contestase y siguiese llorando, Inesita se inclinó sobre el sofá en que estaba echada Beatriz, y volvió á hacerle las mismas preguntas, acompañadas de besos y caricias.

Beatriz no pudo ya resistirse; sentía ademias necesidad de desahogar su corazón, é incorporándose y teniendo á Inés á su lado, dijo con un suspiro:

—¿Qué desgraciada soy, Inés!

—¿Qué sucede? interrumpió ésta.

—Que por mi culpa Braulio está celoso y se ha ido de casa y puede que no vuelva más.

—¿Y de quién tiene celos?

—Tiene celos del Conde de Alhedín.

—¿Vaya un desatino! dijo Inesita. Pues ¿qué no ve claro que el Conde no tiene por tí más que mera amistad?

—Eso no, dijo candorosamente Beatriz, la cual, en medio de todo, amando á D. Braulio, llena de sobresalto por él, y arrepentida de su intimidad con el Conde, no podia conformarse con que el Conde no estuviese enamorado de ella.

—Eso no; yo creo que el Conde me ama; pero yo no le he amado nunca.

—Singular idea tienes del Conde, hermana. Créeme, hombres como él no aman sin ser amados. El Conde te distingue, te aprecia, te halla linda y agradable y discreta, y por eso habla contigo. Como es muy galante, te hace doscientos mil elogios; pero de ahí al amor hay una distancia infinita.

—¿Y quién te asegura que no ha salvado él esa distancia? preguntó Beatriz.

—Nadie me lo asegura, contestó Inés; pero yo lo supongo. En todo caso, lo mejor es que no te ame. ¿Habías tú de amarle?

—No.

—Pues entonces, ¿para qué querías esa víctima?

—Yo no queria... ni dejaba de querer... no se trataba aquí de lo que yo queria, sino de lo que era. El Conde estaba asiduo conmigo, y yo, lo confieso, me complacía en sus asiduidades. No le amaba; pero sentía una satisfaccion de amor propio en crearme amada por él. Esto me ha perdido.

—Vamos, hermana, tranquilízate. Nadie se pierde por tan poco. Si tu marido tiene celos, con explicarle que no hay motivo para que los tenga, estará todo terminado.

—¿Y cómo se lo explico? ¿Dónde podré verle? ¿No te he dicho que se fué y no volverá más? Quizá se mate.

—Tales cosas me dices que empiezas á ponerme en cuidado, aunque no soy de las que se ahogan en poca agua. Braulio es suspicaz y caviloso; Braulio te adora; Braulio tiene de sí mismo, allá en el fondo del alma, la noble estimacion que debe tener; pero de sus prendas exteriores no tiene buena idea. Su modestia en este punto traspasa los límites de la humildad y raya en desconfianza. Aunque te adora, aunque ha creído siempre en tu amor, opina en general poco favorablemente de las mujeres; cree que el lujo, la brillantez, la elegancia y la alta posicion nos deslumbran.

—Y no cree mal. A mí me han deslumbrado, no para dejar de amar á Braulio y amar á otro, sino para complacerme en otro amor sin pagarle.

—Mira, hermana, no es tiempo de recriminaciones. Si hiciste mal en complacerte en ese supuesto amor, ya el arrepentimiento es tardío y estéril. Busquemos remedio á tu ligereza. ¿Ha ido Paco á buscar á Braulio?

—Ha ido.

—¿Y el Conde? El Conde es menester que también le busque. El Conde puede y debe explicárselo todo, y negocio concluido.

—¿Y qué es lo que el Conde tiene que explicarle?

—Que te respeta, que te quiere muchísimo, que se deleita en hablar contigo; pero que no te ama de amor, ni en ello ha pensado nunca.

—¿Y no mentiría el Conde al decir eso?

—No, hermana, ya es tiempo de declarártelo todo. Aquí, Inesita, á pesar de su serenidad, que varias veces hemos calificado de olímpica, se puso roja como la grana. Ya es tiempo de declarártelo todo, repitió, el Conde tiene relaciones conmigo.

Estas palabras cayeron y estallaron como una bomba dentro del corazón de Beatriz. Malo y horrible era haber lastimado el alma de D. Braulio por la satisfaccion de verse idolatrada, según ella suponía; pero era peor y más horrible el haber motivado la tragedia por una vanidad sin fundamento; por haberse engañado ella á sí misma, creando en su fantasía una adoracion y un amor que eran para otra mujer y no para ella.

Beatriz se mordió los labios de vergüenza y de

despecho. Calló por un momento; pero las palabras acudían á su boca pugnando por salir, y no pudo ménos de exclamar al cabo:

—Has estado cruel y has sido traidora. He servido de pantalla. Me habeis hecho el blanco de la maledicencia. Os habeis conducido de suerte que todo Madrid me calumnia, que mi marido recibe anónimos delatándome, y que tal vez muera de dolor ó se mate. Debeis estar satisfechos de vuestra obra.

—Bien sabe Dios, dijo Inés, que me duele en el alma de todo lo que te pasa; pero ni el Conde ni yo tenemos la culpa. Tú y Braulio sois muy extraños, cada cual á su manera; ambos os quebrais de sutiles, os pasais de listos y os excedeis en el imaginar. Aquí no ha habido propósito deliberado de mi parte, ni de parte del Conde. Todo ha sido sencillito, natural, impremeditado. Acuérdate bien de todo. Vimos al Conde en los jardines del Buen Retiro, y me excitaste á coquetear con él. ¿Es esto cierto?

—Lo es.

—¿Es cierto que hasta me diste lecciones de coqueteo, con el fin... pásame lo grosero de la expresion... más grosera es la idea... con el fin de ver si lograba pescarle para marido?

—También es cierto; no lo puedo negar.

—¿No te respondí yo entonces que el Conde estaba prendado de tí y no de mí; y no replicaste tú que la conquista debía hacerla yo y no tú?

—Todo es como dices.

—Pues bien, yo coqueteé siguiendo tu consejo, y todo te lo hubiera confesado, si no hubiera advertido en seguida que iba á darte un disgusto; si no hubiera advertido que, sin amar al Conde, te deleitabas en verle ó en creerle rendido á tus pies. En un principio habia hasta un motivo de delicadeza para no revelarte nada. Decirte que yo empezaba á coquetear con el Conde, hubiera sido excitarte á que desistieses de la diversion de tenerle ó de creer que le tenias enamorado y cautivo.

—Eso debiste hacer si hubieras sido franca y leal, dijo Beatriz.

—Difícil era hacerlo en un principio. Más tarde fué imposible. El mismo Conde (¿qué quieres? Los hombres son fatuos) llegó á presumir que tú le amabas, que tu amor era etéreo, purísimo, que estimabas á tu marido y que jamas le ofenderias, pero, en fin, que angélica ó seráficamente le amabas. ¿Cómo desengañarte? Creyéndote él y yo en aquella disposicion de espíritu, nos movimos más al disimulo, el cual, te lo confieso, ha sido extraordinario. No podíamos suponer que tuviese las consecuencias desagradables que ha tenido. El Conde estimaba á Braulio. Braulio estaba tan encantado del Conde, que no recelaba de él, y que no vivia sin él. Braulio, que ha sido siempre tan huron, buscaba al Conde y charlaba con él, y jamas tenía celos de que hablase contigo. ¿Quién hubiera podido imaginar que los celos viniesen de repente, á deshora y cuando ménos se temian?

—Inés, Inés, tu falsía ha sido espantosa, y sólo comparable con tu liviandad.

—Toda injuria que me dirijas ahora la llevaré con paciencia. Soy culpada; muy culpada; pero te juro que jamas preví que pudieran haber tenido mis culpas tan fatales consecuencias para tí. Quisiera yo volverte la paz á costa de mi sangre. Quisiera morir para que tú y Braulio fueseis dichosos. La maldad, el pecado de que me motejas, le reconozco, le confieso, y estoy pronta á recibir por él el merecido castigo. No voy, pues, á disculparme, sino á explicar mi conducta. Así me comprenderás, aunque no me perdonas. Seguí tu consejo y coqueteé con el Conde, porque el Conde me enamoró. Friamente, por cálculo, jamas hubiera coqueteado con él. Indigna he sido; pero, según mi conciencia, hubiera sido más indigna, haciendo otra cosa que el mundo no reprueba, sino aplaude: atrayendo con astucia al Conde, con persistencia reflexiva, sin más pasión que el deseo de colocarme, esto es, de lograr un título, quince mil duros de renta al año y una brillante posicion. Seré todo lo perversa que quieras; pero eso jamas lo hubiera yo hecho, y eso era lo que, siguiendo la prudencia social, me aconsejabas tú. Pobre, huérfana de un hidalgo lugareño arruinado y cuñada de un triste empleadillo en Hacienda, que casi me mantiene, mi orgullo se rebelaba contra la idea de conquistar dinero, nombre preclaro y consideracion en el mundo, ne-



gociando con mi hermosura, por más que el matrimonio viniese como á santificar luego mis cálculos ruines. Te repito, pues, que seguí tu consejo de coquetear, no por reflexion, sino por instinto; no con estudio y cautela, sino ciegamente y poniendo en ello todo mi sér y toda mi alma. Todavía, si el Conde hubiera sido pobre como yo, oscuro como yo, menesteroso como yo, yo le hubiera dicho: cástate conmigo; pero siendo quién es, me repugnaba decirselo. Decírselo, era como decirle: porque te amo, dame diamantes y perlas, llévame en coche, haz que habite en un hermoso hotel, coloca una corona de condesa sobre mi frente, cómprame muebles bonitos, cuadros y estatuas, téñme criados que me sirvan al pensamiento, proporcióname, en suma, cuantas elegancias y comodidades trae el dinero consigo, y despues obtendrás el goce y la posesion de mi alma y de este amor vehemente que te profeso, por más que esté refrenado y domesticado por la circunspeccion más severa. Yo no quise, ni pude decir esto al Conde, y esto hubiera sido menester decirle, aunque atenuado con rodeos y primores de estilo. Por no decirle esto, porque me repugnaba decirselo, y porque le amaba, me he rendido sin condiciones, le he abandonado mi alma y mi vida. Lo justo, lo honrado hubiera sido no coquetear con él, no atraerle, ni para conquistar su mano con calculadora frialdad, ni para faltar como he faltado.

—¡Desdichada! exclamó Beatriz. Aun no sabes las consecuencias tremendas de tu falta. Braulio, por esa falta tuya, cree tener una prueba evidente de la falta que en mí supone: ha visto al Conde, tres noches há...

—¡Dios mio! dijo Inesita.

Toda su serenidad olímpica desapareció entónces al fin. Se cubrió el rostro con las manos y rompió á llorar como una Magdalena.

## XXII.

Paco Ramirez, entre tanto, habia buscado inútilmente á don Braulio por mil partes y de mil modos.

Luégo discurrió ir á casa del Conde de Alhedín.

El criado que le abrió la puerta le dijo que el Conde dormía con tranquilidad, que aquella no era hora de visitas, que él no le pasaba recado y que se exponía á que le tirase á la cabeza los libros, el vaso de agua y cuanto tenía sobre la mesita de noche.

Paco insistió, sin embargo, con tal brío, hablando de lo importante, urgente y sagrado del asunto que le traía á hablar con el Conde, que el criado, que dió la casualidad de que era su ayuda de cámara, se decidió al fin á llamar al Conde.

Bien advirtió Paco que la palabra mágica que le abría la puerta de aquel encantado recinto era el nombre de la señora de don Braulio Gonzalez, por quien dijo que venía enviado.

Fuese como fuese, le hicieron entrar en el despacho, donde aguardó más de media hora bramando de cólera é impaciencia.

El Conde, no obstante, habia hecho prodigios inusitados de prontitud para vestirse.

Al cabo apareció.

Paco, que venía muy fosco contra él, se quedó pasmado de la afabilidad, llaneza y dulzura de aquel elegante, cuyo igual ó parecido no habia visto jamás en su lugar: pero cuando subió de punto su pasmo fué cuando, despues de referir precipitadamente lo ocurrido, notó el vivo interes y la emocion profunda que agitaban el alma del Conde y que se retrataban en su bello rostro.

—Vamos á buscar á don Braulio por todas partes, dijo; Dios querrá que demos con él. Doña Beatriz le quiere: es incapaz de faltarle. Yo le convenceré de la inocencia de doña Beatriz. ¿Quién será el autor del infame anónimo? Alguna malvada mujer. ¡Dios mio! ¡Qué horror! No me lo perdonaré nunca si ocurre alguna desgracia.

Dicho esto, el Conde dió órdenes á sus criados, escribió á los jefes de la policia, tomó, por último, el sombrero, y ya se disponía á salir él tambien en compañía de Paco á buscar al desesperado marido de doña Beatriz, cuando le anunció su ayuda de cámara que un dependiente de uno de los juzgados de Madrid traía para él una carta que debía entregarle en propia mano.

El dependiente entró en el despacho y entregó la carta al Conde.

Estaba cerrada y sellada con lacre.

En el sobreescrito reconoció el Conde con asombro la letra de don Braulio.

Abrió el Conde la carta, no sin bastante zozobra, y temblándole las manos y con la cara demudada, leyó lo siguiente:

«Señor Conde: Yo no podia servir en el mundo sino de estorbo. Cuando reciba V. estos renglones el estorbo no existirá ya. Que la propia conciencia perdone á los que me han hecho padecer, como yo los perdono.»

—¿Dónde se ha hallado esta carta? preguntó el Conde.

El portador de ella contestó:

—En el bolsillo de un hombre que hace media hora se arrojó de cabeza por el viaducto de la calle de Segovia. No sabemos quién es. Usted, señor Conde, nos dirá el nombre del difunto.

—Don Braulio Gonzalez, dijo el Conde de Alhedín.

Cuando supo Beatriz la muerte de su marido, su dolor tocó en los límites de la desesperacion: mas no le resucitó por eso.

Inesita estuvo tambien punto ménos que desesperada.

El Conde, compungido con todas aquellas lástimas, se esforzó por consolar á Inés: todo le parecía poco para consolarla. Venció la oposicion de su madre, que no gustaba de casamiento tan desigual, é Inés, al año de muerto don Braulio, fué Condesa de Alhedín.

Paco, que habia quedado burlado en sus esperanzas, decia con este motivo:

—Inesita, por no ser friamente calculadora, ha conseguido lo que con el cálculo frio no hubiera conseguido acaso: bien es verdad que, para conseguirlo, ha sido menester que don Braulio se mate.

Mas de dos años vivió Beatriz, de viuda, con el más profundo y sincero duelo en el alma.

Se retiró al lugar de su nacimiento, donde hizo vida ejemplar y propia de una santa.

A la memoria de don Braulio rendía verdadero culto.

Aquel beso, que estando él celoso y dormida ella, le dió don Braulio, en vez de matarla, como pensaba, le sentía ella en lo íntimo del corazón y difundía en su espíritu suave y pura melancolía.

La modestia y el recogimiento de doña Beatriz hacían que gastase poquísimo en su persona, así es que le sobraba mucho, en proporcion de su corta hacienda, y todo lo consumía en obras de caridad.

Paco Ramirez, testigo de todo esto, y única persona que veía á doña Beatriz en su soledad, acabó por enamorarse de ella perdidamente.

Ya hemos visto lo sensible que era doña Beatriz á que de ella se enamorasen. Primero, agradeció. Despues luchó contra el recuerdo de don Braulio una naciente inclinacion. Por último, la pobre doña Beatriz no era de bronce: pasados más de los dos años, el amor nuevo venció los recuerdos del amor antiguo.

Paco y Beatriz se casaron: y Paco borró con besos, que dió á Beatriz despierta, la impresion al parecer indeleble de aquel beso tan poético que ella habia recibido dormida.

Paco, algo recelosillo, como buen lugareño, se guardó bien de llevar á Madrid á Beatriz, no hiciera el diablo que se le antojase de nuevo que el Condesito estaba enamorado de ella seráficamente.

Éste y su mujer siguieron siempre en la corte siendo dechados de elegancia.

Inesita, luégo que pasó tiempo, filósofo con serenidad acerca de don Braulio y explicó su muerte de un modo satisfactorio para ella.

Don Braulio se habia suicidado porque era tético de carácter; porque tenía ménos religion que un caballo; porque estaba desesperado de ser feo y enclenque; porque habia cometido la imprudencia de haberse casado con mujer jóven y hermosa; porque tenía el ridículo empeño de ser adorado; y porque el amor, que no tenía, por carencia de fe, para las cosas del cielo, le habia puesto en algo de mundanal y finito, que no lo merecia, empeñándose en revestir á este ídolo de calidades y ex-

celencias que sólo á lo sobrenatural convienen.

En suma, Inesita daba por evidente que lo mejor que don Braulio podia haber hecho era matarse.

No creemos que Inesita tuviese gran erudicion clásica: pero, si la hubiera tenido, hubiera repetido á propósito de don Braulio, cierto verso, me parece que de Homero, que dicen que declamó Scipion al saber la muerte de Cayo Graco, su sobrino, y que en mal romance y peor prosa se interpreta así: *Perezca como él quien imitare su ejemplo.*

J. VALERA.

## LA CASA DE CAMPO.

## I.

Cuando despues de leer en antiguas crónicas descripciones que ponderan la amenidad de los prados y la frondosidad de los bosques que rodearon á Madrid, se contemplan los horizontes de la corte desnudos como vivienda de menesteroso, y sus campos secos como corazón de avaro, se inclina el ánimo á tener las descripciones por tan fabulosas como las aventuras que narra el fanfarron de café, ó como las grandezas que de sus buenos tiempos refieren hidalgo arruinado ó dueña envejecida.

Y que hay que tomar á buena cuenta tan entusiastas ponderaciones lo prueba evidentemente una *Historia de Madrid* que escribió, muy pronto hará dos siglos, el licenciado Jerónimo de Quintana. Era el tal licenciado eclesiástico; pero así andaba su imaginacion en armonia con su reverendo estado, á juzgar por lo que en su obra se lee, como en conformidad con el octavo mandamiento de la ley de Dios sus peregrinos asertos.

Ni las fértiles huertas valencianas, ni las pródigas vegas que riega el Ebro ó fecundiza el Duero, ni los incomparables jardines de la hermosa Andalucía, pueden sostener comparacion con los alrededores de la corte, si por su fe de hombre honrado, su hábito de eclesiástico, y su título de Licenciado hubiéramos de creer al buen Jerónimo de Quintana, que de tanta gloria goce como exageraciones amontonó en su libro.

No existen, segun él, en toda la redondez de la tierra vinos más generosos, más regaladas y salubres frutas, legumbres más sabrosas, que las que producen los feracisimos terrenos de Madrid. De caza, aves y pesca no hay que hablar; pues todo era para Quintana digno de mesa de jerónimos, con lo que dicho se está que serian regalo en la de príncipes; y en punto á postres, alaba un queso que no tiene, segun él, rival en el reino, y no habla del extranjero, porque era demasiado buen cristiano para conocer el de Holanda, de Gruyère y Chester, producto nefando de tierra de herejes, de donde, digan lo que quieran los modernos gastrónomos, no puede venir cosa buena.

¿Pues y del Manzanáres? Ya se contentaria él con decir que llevaba en su corriente arenas de oro como el Darro, ó que ocultaban sus aguas enramado coral ó nacaradas perlas, como las de los mares; brillantes y nada ménos que brillantes refiere que se encontraban en el seno de este pobreton que tiene, sin ser colegio, vacaciones en verano y curso sólo en invierno, y no brillantes pequeños como punta de alfiler, á voluntad de envioso, sino de tamaño de dos uñas de dedo pulgar, dice con toda formalidad el concienzudo eclesiástico.

Salió blando el brillante cuando le labró el joyero y escultor del rey Jacobo Trezzo, que si no fuera por esta circunstancia tan poco comun en las piedras, no habria corona poderosa sin que la adornase su fulgor y la añadiese majestad su brillo.

Celidonios, cornarinas, níqueles y turquesas se hallarian con más facilidad en los campos de Madrid, á ser la descripcion de que nos ocupamos cierta, que desengaños en la historia de un viejo, suspiros en el pecho de un amante é ilusiones en los sueños de un mancebo.

Lástima grande que no sean verdad todas las bellezas que la titulada *Historia de Madrid* refiere; pues no habria entónces oficio más provechoso que el de arenero; las joyas perderian con la abundancia méritos que en gran parte á la escasez deben;



no habria mujer que por poseerlas hiciese sacrificios ni mostrase afanes, y la corte seria para todos lo que sólo es para reducido número, venturosa Jauja y delicioso eden de flores sin espinas y goces sin trabajos.

Pero si de estas maravillas no existen desdichadamente, ni pueden existir vestigios, no acontece lo mismo con los antiguos bosques, pues algo queda de ellos que valga para darnos idea de lo que fueron en lo antiguo, y aún señal de lo que pudieran ser en lo venidero, si, como en otras naciones, nos animase el provechoso deseo de unir á las ventajas materiales de la vida de la ciudad los saludables atractivos de la del campo.

A orillas del Manzanares, que merece por pobre y vano las mofas de los escritores satíricos de todas épocas, mofas que se hubieran evitado, si en vez de venir osado y sin recursos á la corte á engalanarse con puentes, *que aunque le vienen grandes le maltratan*, según dijo Lope, bañara como le corresponde los humildes muros de olvidada aldea; en esas orillas tan célebres en nuestra literatura, comienza á extenderse lozana la *Casa de Campo*, que con las alamedas de la Virgen del Puerto, la frondosidad del Soto, y los jardines de la antigua quinta de las Albas, que se llamó despues la Florida, y más tarde la Moncloa, forma las páginas de un pasado más poético que glorioso, y ofrece á los amantes de la naturaleza un oasis en medio de los arenales que á Madrid rodean.

Ese soto, esa pradera, esos jardines, esos árboles que hoy desaparecen víctimas del abandono que ayuda á la obra destructora de los años, fueron teatro y testigo de escenas que adornó la poesía para enriquecer el tesoro de la literatura patria. Discurriendo por esas alamedas apenas conocidas por los asiduos paseantes del Retiro y de la Castellana, vagando por esos sitios que no habrán pisado nunca los que sólo conocen de Madrid la parte que media de la Puerta del Sol al Prado, se hallan esos recuerdos y se experimentan esas sensaciones que hicieron exclamar á Lamartine al principio de uno de sus más conmovedores relatos que hay sitios, hay climas y hay horas en que la naturaleza parece convertirse en una parte del alma, y el alma en una parte de la naturaleza.

Por esas orillas se extendieron en la Edad Media los cazaderos del Manzanares, escuela práctica de cetrería y montería, y á ellos acudían los monarcas de aquel tiempo seguidos de su corte, y muchas veces, mientras se despedían tras las sencillas aves neblís ó gerifaltes, y mientras poblaban los aires los gritos de las *catariberas*, se fraguaban aquellas conspiraciones que eran la ocupación constante de la turbulenta é indomable nobleza de aquellas revueltas y guerreras épocas.

Allí se señala el sitio que ocupó San Jerónimo del Paso, que recuerda con la histórica aventura de D. Beltrán de la Cueva (1) las miserias de aquella época en que sostenía un corrompido válido el cetro que se escapaba de la débil mano de Enrique IV, destronado en efigie en Ávila, y en que los vástagos nacidos en el tálamo real eran bautizados por la voz del pueblo con los nombres del favorito del Rey y de la Reina.

Allí, más tarde, iban á coger el *trébol* las *damas* la mañana de San Juan, y se celebraban las verbenas y las romerías que dieron asunto á más de un drama de los insignes poetas de las cortes de los Felipes; allí se celebraban aquellas suntuosas cenas que idealmente describe el protagonista de *La Verdad sospechosa*; allí, el día de Santiago el Verde, se desarrollaban las animadas escenas que ha recordado Hurtado en su comedia la *Maya*, y damas y galanes se entretenían en aquellas aventuras de amor y de celos, de galanteos y cuchilladas, que forman los lances de obras memorables de nuestro incomparable teatro clásico.

Allí palpitan, en la *Pradera del Corregidor*, con

los gratos recuerdos de Goya, lo más triste de la degenerada España de *pan y toros*, que tan admirablemente han reproducido en el teatro el desdichado é inolvidable Picon y el insigne Barbieri. Allí levanta su esbelta bóveda San Antonio de la Florida, en que el inimitable pintor de manolas y chisperos retrató las bellezas más en boga en la corte de Carlos IV; y más allá, melancólicos cipreses señalan el sitio donde descansan los restos de mártires de la independencia, sacrificados por la saña brutal del extranjero, despues de las memorables jornadas del 2 de Mayo de 1808.

Allí, en fin, en todos los sitios de la histórica ribera, se hallan recuerdos de un pasado que, si puede seducir á la imaginación cuando le embellecen los encantos de la tradición y de la poesía, apesadumbra y acongoja cuando la razón le considera, concibiéndose apenas cómo hay quien vuelva la vista á esos tiempos para presentarlos como ideal de sus aspiraciones.

Pero dejemos estas digresiones que nos apartan de nuestro camino, y desechando las tristezas del pasado con las esperanzas que despierta el silbido de la locomotora que de la orilla del río parte á atravesar las fronteras de otras naciones, entremos ya en el verdadero asunto de este artículo, la *Casa de Campo*.

## II.

Era á mediados del siglo XVI cuando Felipe II, deseando tener cerca del alcázar un bosque, mandó desde Bruselas que se comprase la casa de campo de los Vargas (2), que ofrecía, por su situación, admirables condiciones para su intento.

Desde 1582 se hicieron varias compras de tierras y fincas para extender la posesión, pero los graves cuidados de la época llevaron el abandono á la finca de recreo, que no volvió á estar en boga hasta algunos años más tarde, en aquellas tristísimas y calamitosas épocas en que no pasaba día sin que la llegada de un embajador, el nacimiento ó cumpleaños de un príncipe, ó cuando no, sucesos tan insignificantes como las bodas de una dama apadrinada por la Reina, se celebrasen con suntuosas fiestas.

Dábanse por entonces representaciones dramáticas en la Casa de Campo. El gran estanque era surcado por magníficas góndolas, donde se organizaban serenatas en las noches apacibles de primavera y del estío, y se estableció una casa de fieras, que llegó á tener osos, tigres y leones.

El Buen Retiro, preferido por Felipe IV, llevó á sus amenos jardines los placeres y la alegría de la corte, y la Casa de Campo volvió á quedar abandonada, hasta que D. Fernando, el hijo de Felipe V, hizo nuevas adquisiciones de terreno y dedicó fondos al cuidado de la finca. Así la encontró Carlos III, que llevado por su afición á la caza y hallando á propósito el sitio para sus placeres cinegéticos, mandó construir en 1736 la tapia que la rodea.

Esta obra se terminó doce años más tarde, en 1748, lo cual no habla muy en favor de la diligencia que se empleaba para las construcciones aún en aquel tiempo, que fué indudablemente de progreso, y costó 623.411 reales y 22 maravedises, según datos de la Junta de árboles y bosques, que se encuentran en los manuscritos del Archivo de Palacio.

En esta situación en que la dejó Carlos III, y que es la que en la actualidad conserva la Casa de Campo, consta de 4.097 fanegas, divididas en esta forma: 480 de tierra labrantía; arroyos y veredas en toda la posesión, 520; en tres lagos y estanques, 31 y 6 celemines; en tierra de regadío que abraza la parte baja, 150; en jardín, 44; en huerta, 8 y 6 celemines; en edificios, 6; en chaparales de encinas y jarales, 424, y 2.433 de terreno arenoso que no produce nada (3).

Todo este terreno está dividido en cinco cuarte-

(1) El paso de San Jerónimo formó parte de los festejos con que D. Beltrán de la Cueva obsequió al embajador del Duque de Bretaña, y le sostuvo, según opinión general de los cronistas de aquella época, y de cuantos de este hecho se han ocupado en honor de la Reina, señora de sus pensamientos.

El Rey celebró el hecho fundando á orillas del río el convento de San Jerónimo, que se trasladó luego para mayor comodidad de los frailes que allí padecían de tercianas, al sitio en que aún hoy le recuerdan las dos torrecillas góticas que se alzan detras del Museo de Pinturas.

(2) Las armas de los Vargas, noble familia en que sirvió San Isidro, y que tomó parte en las revueltas cuando Madrid se levantó en favor de los Comuneros, han figurado siempre por expresa voluntad de Felipe II con las de los reyes en todas las dependencias de la Casa de Campo.

(QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España*.)

(3) FERNANDEZ DE LOS RIOS, *Guía de Madrid*.

les. El de la Torrecilla, el de Lobatillos, el del Portillo ó Casa Quemada, el de los Pinos y el de Rodajos.

Los edificios que dentro de la posesión se levantan son poco notables. El palacio, situado á la derecha de la puerta del Príncipe, no encierra en sus habitaciones ninguna cosa notable, como no sea una gran mesa de comedor construida de una sola pieza de un nogal, que debió tener proporciones inmensas. *La sala de burlas*, edificio de un solo piso, que se levanta en el jardín; la casa de Mr. Pierre, y la Faisanera Vieja dentro del verjel, son pequeños pabellones de descanso, que estuvieron suntuosamente amueblados en otras épocas.

La Princesa de los Ursinos, en su temporada de esplendor en la corte de Felipe V, solía retirarse con frecuencia á la Casa de Campo, y allí preparaba sus intrigas palaciegas, que la dieron un poder absoluto hasta la boda del Rey con Isabel de Farnesio.

En el cuartel de la Torrecilla se levanta una pequeña iglesia destinada al culto, y á su derecha, una destatada casa de labor con caballerizas, que se comenzaron á arreglar por orden de don Amadeo de Saboya, que en su decidida afición y en su buen gusto por el *sport*, habia concebido importantes mejoras en estas dependencias.

En tiempo de doña María Cristina se proyectó también establecer un prado artificial regado por una máquina para hacer ensayos agrícolas, pero todo quedó en proyecto; siendo las últimas obras que allí se han hecho el hipódromo, donde se verificaron carreras de caballos hace algunos años, y el parque, donde actualmente se reúne la Sociedad del Tiro de Pichon.

Los pozos de hielo, la casa de vacas y otros edificios, se conservan en malísimo estado y apenas son dignos de mención.

Cuando la reina Cristina quiso aprovechar la extensa finca para el estudio de la Agricultura, se proyectaron otras construcciones; pero todo quedó reducido á unos cuantos documentos más en el Archivo de Palacio; que se pueden coleccionar con los que en el del Ayuntamiento se guardan respecto también á reformas agrícolas en el reinado de Felipe III (4).

Dedicado principalmente á caza el parque desde los reinados de Carlos III y Carlos IV, ha sido siempre abundantísimo en ella.

En 1842 y principios del 43 causaba tales daños la abundancia de conejos, que se descastaron por orden de Argüelles; pero más tarde, en 1845, volvió á destinarse la posesión á caza y se echaron 800 machos y 200 hembras traídas de Aranjuez, y la entresaca que se hizo en los dos años fué de 18.193 conejos.

En la última cacería verificada en la Casa de Campo (5) se cazaron ciervos procedentes del Pardo.

En 1840, siendo Argüelles tutor de la Reina, y Heros director del Patrimonio, se estableció el vivero que hoy existe, y que consta de 917.192 árboles.

La posesión puede ofrecer también encantos para los pescadores, pues en sus estanques se crían ten-cas y carpas.

## III.

Bastarian los anteriores datos para la descripción é historia de la Casa de Campo, si esta amena posesión no tuviese, bajo el punto de vista de los goces de la naturaleza, más encantos que los que su poco interesante historia proporciona.

Por mucho que se amen la animación y el bullicio de la ciudad; por mucho que preocupen los negocios y afanen los cuidados de la villa, hay momentos en que el alma ansía sustraerse á los rumores del mundo y á las agitaciones de sus luchas para dilatarse en el encantado país de los ensueños.

(4) En 6 de Junio de 1609 expidió el Consejo un decreto por el cual se mandaba al Ayuntamiento de la villa que informase sobre la condición, extensión y calidad de las tierras que abarcaba su término, así como los lugares de su jurisdicción, notando cuáles eran propias para sembrar y cuáles baldías, y señalando la causa de su abandono.

(Archivo municipal.)

(5) EL CAMPO, 3 del año III.



Ninguna compañía más grata en estos instantes que la naturaleza; ningún templo mejor que el campo para las oraciones de esos momentos de éxtasis en que, según la gráfica expresión de Víctor Hugo, el alma está de rodillas.

Las hermosas quintas de las orillas del Tíber, desde donde Horacio decía á Micenas, *Tyrrena regum*: «Vén, descendiente de reyes toscanos; mucho há que tengo en mi casa para tí suave vino en cántaro todavía no encentado, y rosas y bálsamo exprimido para perfumar tus cabellos.» La casa blanca con persianas verdes, sueño ideal de Rousseau; los huertos descritos por fray Luis de León; los valles por donde discurren los enamorados pastores de las églogas de Garcilaso; los lagos argentinos de Wordsworth; la isla solitaria, ignorada y libre, de

Tomás de Moore; las playas que bañan las olas de azul y de esmeralda de los mares; el bosque sombrío del Norte ó la esbelta palmera con racimos de dorados frutos sazonados por el sol del Mediodía: ¿quién no se ha consolado alguna vez de crueles penas en la contemplación ideal de estos paisajes brillantes como cuentos de Oriente, y poéticos como cantos de Boscan ó estrofas de Ariosto?

Todos los pueblos rinden ya ferviente culto á la naturaleza, y París, Londres, las más populosas capitales, se rodean de quintas y de risueños pueblos que ofrecen descanso al cuerpo y saludable recreo al espíritu.

Madrid, aparte de algunos casos aislados debidos á la iniciativa individual, hace muy poco por seguir esta civilizadora corriente, y la Casa de

Campo es ya, como decíamos al principio, el único oasis que ofrecen sus áridos arenales.

Nada más agradable que internarse en su poética calle Azul en estos días de primavera en que la naturaleza renace.

Detras de nosotros dejamos la ciudad con sus cuidados. Una mirada hácia ella nos permite ver la obra incompleta del alcázar, que parece anunciar que no habrá satisfacción completa en los humanos deseos; más allá los negruzcos muros de la Armería, semejantes á empolvado códice que narra en sus páginas la historia terrible de la edad de los juicios de Dios, del castillo feudal y del tormento. A lo lejos se divisan las torres de Atocha, panteón de las guerreras conquistas, donde á la sombra de gloriosas banderas duermen héroes que



LA CASA DE CAMPO.

en vano esperan que los que quedaron en el mundo continúen la obra que ellos dejaron comenzada. Allá..... Pero dejemos que la pasión conmueva la ciudad, y sigamos la senda que sombrean los árboles. El aroma de las silvestres plantas purifica el ambiente, y Dios nos comunica sus impresiones poniendo á nuestra vista el pájaro, la flor, la fuente, páginas portentosas de su obra.

Más allá de la calle Azul, el lago; y más allá del lago, bosques y valles donde es mayor la soledad y el aislamiento, y donde si los tormentos del presente asaltan, puede desechárselos extasiándose en la contemplación de la naturaleza y repitiendo aquellos versos puestos al pie de la estatua de Miguel Ángel, que representa el sueño:

*Grato m'e il sogno è più l'hesser di sasso  
mentre q'il danno è la vergogna dura;  
non veder, non sentir m'è gran ventura,  
pero non mi destar.....; deh!.... parlar basso.*

La Casa de Campo tiene sus flores favoritas, que florecen con toda su lozanía en cuanto los tibios rayos del sol de Mayo secan las gotas que dejaron las fecundas lluvias de Abril, como secan amorosos besos las lágrimas que hizo brotar en hermosos

ojos la duda de los celos ó la tardanza en acudir á la anhelada cita.

Estas flores son las lilas, esas palmas que hacen ondear su perfumado y esbelto penacho á la llegada de la primavera, cuyos esplendores anuncian á los vecinos de la capital que no han abandonado todavía su traje de invierno:

Ya es hora, les dicen, de dilatar el ánimo en el campo; la savia inunda de vida los árboles; las mariposas ostentan sus colores y vuelan ufanas como muchachas recién puestas de largo; los pájaros gorjean melodías incomparables que hacen considerar, como desacordes gallos, todos los gorritos que á tan elevado precio oísteis en el Real.

Todo es animación, renacimiento y vida. La Casa de Campo es incomparable en estas purísimas alboradas; en ella puede encontrarse todavía el misterio que huyó para siempre del Retiro. En ella está la fuente prodigiosa que devuelve el color á las pálidas mejillas de la virgen.

Está hecho su panegírico, falta completar su historia.

Su recinto ha sido turbado (¿qué rincón tendrá libre de esto España?) por los furores de nuestras luchas intestinas.

En 7 de Julio de 1822 fueron acuchillados dentro de sus muros los guardias fugitivos de la plaza Mayor.

En 1843 sirvieron los mismos muros de trincheras para la artillería que disparó contra las tropas del general Aspiroz.

Muchas veces han servido aquellos bosques de teatro á las últimas escenas de un drama íntimo, desenlazado trágicamente por un duelo ó un suicidio.

#### IV.

La Casa de Campo es susceptible de grandes mejoras si se plantasen árboles en sus extensiones abandonadas, si los ferro-carriles del Tajo y del Norte..... ¿Pero á qué hablar ahora de esto?

El Director no quiere más que un artículo que acompañe al grabado.

J. G. ABASCAL.



## EL POINTER.

Hoy existen muchas variedades de *pointers*, que difieren entre ellas, no sólo por la construcción sino por el color.

Este varía del negro al blanco, pasando por los tintes intermedios. El pointer tiene siempre manchas oscuras, negras ó anaranjadas. El color no es un diagnóstico que pueda servir de guía al aficionado; las formas particulares son las que pueden determinar la raza.

Lo que llama la atención en el pointer es su conjunto armonioso, la energía, la pureza de la actitud y de la mirada, la elegancia de las formas y lo saliente de los músculos. Al contemplar un hermoso pointer se siente uno delante de un verdadero perro y como en presencia de un hombre superior se dice: «hé aquí un hombre.»

La cabeza del pointer es de mediano tamaño, bien colocada en el nacimiento del cuello; su frente se levanta con orgullo y su desarrollo anuncia la inteligencia; el ojo es comúnmente de un color oscuro en medio del que la pupila

se destaca, iluminada por un punto lleno de fuego. La oreja corta, fina y suave está colocada un poco alta, pero acompaña bien la cabeza y contribuye á dar á la fisonomía el carácter enérgico y orgulloso particular á esta raza. La mandíbula superior es fuerte; el cuello un poco largo, musculoso y sin papada. El lomo es ancho y corto; el pecho más bien profundo que ancho.

Las piernas son á la vez fuertes y secas con músculos poderosos y tendones muy separados sobresaliendo de la piel fina. El jarrete es largo, lo que da al cuarto trasero mucha elasticidad y flexibilidad.

El pié es redondo en los perros muy fuertes y un poco largo en los más elegantes.

En los perros, el rabo es una de las partes más esenciales y uno de los signos que mejor indican el grado de nobleza del animal.

Un perro que tiene el rabo feo, no es puro; un perro de caza de buena raza debe llevar el rabo derecho, ó todo lo más, ligeramente levantado, siguiendo una curva armoniosa.

El rabo de un pointer inglés está siempre bien colocado. Es difícil decir el sitio preciso; esto depende de la forma del lomo, pero más vale alto que bajo.

Mientras más grueso es el rabo en el nacimiento, indica el vigor; cuando es fino y corto, anuncia una raza fina y distinguida.

El pointer cuando está parado lleva el rabo como un caballo inglés su cola cuando anda; cuando caza, lo lleva derecho. Casi todos los pointers cuando cazan al galope no menean el rabo.

Los ingleses, á quienes es preciso reconocer un genio particular para criar animales á su gusto, han creado muchas razas de pointers, cuyas formas varían, según para lo que los destinan.

En este número damos el retrato de un pointer blanco y marrón, de un modelo notable, aunque quizás un poco bajo; pero se distingue por caracteres muy típicos, sobre los que llamamos la atención de nuestros lectores.

La cabeza y orejas son bastante características, pero el largo del brazo, del muslo y de los jarretes, el nacimiento



POINTER INGLÉS.

to y modo de llevar el rabo, son verdaderamente típicos.

Algunos pointers cazan de una manera tan ardiente, tan rápida, que los aficionados han visto en ello grandes inconvenientes, y tratando de dar un poco de calma á este ardor devorante, han criado otras razas menos fogosas. Otros prefieren los perros cuya busca es larga, porque si es comúnmente posible quitar el ardor á un perro, es una verdad evidente que al que no tenga este ardor no podrá darsele.

La práctica, la edad, el sitio en que trabaja, pueden calmar á un perro demasiado fogoso; que se lleve á un llano lleno de caza uno de esos perros que hacen levantar todo fuera de tiro, cuando trabajan en un sitio que escasee la caza, y se calmará fácilmente. Es preciso tener sentido común y no pedir que un perro tenga más razón que nosotros; un perro excelente trabaja con ardor dos horas sin encontrar nada, y de pronto encuentra una banda de perdices que corren delante de él.

Es joven, incompletamente enseñado, si la ocasión es tan rara y desea tanto coger una de aquellas perdices, que sale corriendo y... ¡adiós, perdices!

El remedio es un collar de fuerza con un cordón largo; si la cosa es necesaria.

Si el mismo perro ve diez ó doce perdices por hora, concluirá por calmarse; y si hay mucha caza, concluirá por atenuarse.

¿Hay cosa más desagradable que un perro que á las pocas horas de cazar va unos pasos delante del dueño, que se anima por un minuto cuando se le excita con un «¡Vamos, busca!», y cuyo ardor se extingue al mismo tiempo que la voz del dueño?

Con un perro de raza, y sobre todo, con un pointer, no sucederá nunca esto. Mientras más cazan, parecen más vigorosos, jamás cansados; se les da una buena sopa al volver, una buena noche de sueño y á la mañana siguiente están tan dispuestos como el primer día.

## CRÓNICA DEL PHYLLOXERA.

Los peligros inminentes de la invasión de este insecto no han disminuido: próximo ya á la frontera española por los Pirineos orientales, de la cual, según datos oficiales, no distaba sino unos

25 kilómetros, ha despertado, en Cataluña sobre todo, la iniciativa individual; y Diputaciones provinciales, Juntas de Agricultura, Instituto agrícola de San Isidro, y otras sociedades y corporaciones, estudian proyectos dedicados á evitar que el terrible insecto trasponga la frontera, sin que sea parte á dificultar estos trabajos la rotunda aseveración que, para consuelo de los viticultores, ha hecho un señor cuyo nombre sentimos no recordar, y según la cual el *phylloxera* no puede vivir en nuestras regiones. Las investigaciones científicas de este sabio carecen de los datos positivos que acerca de la invasión del insecto en ciertos viñedos del distrito de Oporto, y en otros de la isla de la Madera, poseen, por desgracia, los cosecheros de aquellos países.

Entre tanto, los viticultores franceses se han ido convenciendo de que no basta destruir los *phylloxeras* que existen en las raíces, de que es indispensable renovar todos los años la aplicación de los insecticidas, y de que el *huevo de invierno* está oculto bajo la corteza de la cepa y da allí origen á nuevas colonias que irán más tarde á establecerse en las raíces, obligando al viticultor á hacer nuevos é incesantes gastos.

Aparece, pues, indispensable la destrucción del *huevo de invierno* para impedir la reaparición del azote en el verano siguiente. Según los datos y observaciones últimamente recogidos en uno de los distritos más devastados en el Mediodía de Francia, resulta que las viñas que no fueron atacadas por el insecto antes de 1875 y descortezadas luego en los dos inviernos siguientes, continúan limpias, en admirable vegetación y producción abundante y magnífica. Las viñas invadidas en 1874 y 1875 fueron asimismo descortezadas en los dos inviernos inmediatos; y sin que se les hubiese hecho

aplicación alguna de sulfocarbonato ó de sulfuro de carbono, volvieron á vegetar y á producir satisfactoriamente.

Las partes de los viñedos que no fueron descortezadas por falta de tiempo, sino una sola vez y ya tarde, durante el invierno de 1876 á 1877, fueron invadidas en muchos puntos en el verano del 77.

Estos son los hechos más notables y con los que se pretende demostrar que el descortezar las cepas—algunas cuando viejas hasta á las yemas fructíferas—es el medio casi seguro de destruir el *huevo de invierno* del *phylloxera*, impidiendo así la formación de nuevas colonias raiceras que son la plaga verdadera de la cepa.

Mr. Planchon, el sabio entomólogo que ha estudiado la cuestión del *phylloxera* cuidadosa é incansablemente, llamado por el Prefecto y por la Comisión de vigilancia anti-*phylloxérica* del departamento invadido (Pirineos Orientales) para examinar sobre el terreno del mismo foco descubierto en Prades el terrible mal, ocupóse también en investigar el origen de la primera invasión. Sus investigaciones y estudios dieron por resultado el convencimiento de que en Prades, como en la isla de Córcega y en Pregny (Ginebra), han sido las vides europeas la causa de la infección; y en la comunicación que el ilustre sabio dirigió á la Academia de Ciencias de Francia, llega hasta afirmar que, como vehículos ó transmisores del parásito, las vides europeas son tanto, si no más peligrosas que sus congéneres de América.

Tengan, pues, muy presentes nuestros viticultores estas afirmaciones del sabio que más se ha ocupado y profundizado esta cuestión, y mediten sobre estas palabras con que M. Planchon termina su informe á la Academia: «La verdadera regla



de conducta prudente que debe observarse en las regiones que aún se conservan íntegras, es, por consiguiente, proscibir por igual, sin excepción, todas las vides que no sean del país, y ejercer una activísima vigilancia en los viveros que son casi siempre puntos de partida ó de llegada para estas funestas importaciones.»

En cuanto á la aplicación de los insecticidas, no se tienen aún datos bastante categóricos para poder afirmar si es ó no demasiado costoso su empleo. En Chambery (Suiza), el atacar la mancha phylloxérica con el líquido sulfuroso anhidro, importó 18.564 fr., lo que hace 35.000 por hectárea. El hecho necesita más detalladas noticias, porque, al parecer, en ese gasto no se comprende tan sólo la aplicación del insecticida, sino que también se refiere á anteriores experimentos, indemnización al propietario del viñedo en el cual se ensayó aquel remedio, etc., que de ningún modo deben figurar en aquel cálculo.

Es preciso ser muy prudente en recomendar ó condenar sin investigaciones muy formales cualquier sistema de persecución contra el phylloxera, sobre todo cuando sus resultados son positivos.

Que la aplicación del anhidro sea costosa, ya se comprende; pero falta también examinar si el gasto exigido por una sola vez no es preferible al repetido uso del sulfuro de carbono, cuyos resultados son casi siempre inciertos. Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa y se trabaje en esta importantísima cuestión.

## LOS ANTROPÓFAGOS.

MEMORIAS DE UN VIAJERO.

### I.

Mucho se ha disputado acerca de la existencia de tribus salvajes que llevan su voracidad hasta el extremo de engullirse á un prisionero, sentados en torno de una hoguera, que ilumina siniestramente sus horribles rostros.

Y sin embargo, á pesar de tantas disertaciones, es lo cierto que los antropófagos existen.

Yo hubiera alimentado siempre las más prudentes dudas sobre el asunto, á no ser porque la casualidad hizo que recibiese informes de autenticidad irrecusable.

### II.

Onofre era íntimo amigo mío.

Su principal manía era la de viajar.

Después de haber dejado parte de sus orejas, que por cierto eran bastante largas, en los mares del polo Norte, á causa de haber experimentado la deliciosamente fría temperatura de 50° centígrados bajo cero, empeñóse en visitar también la Oceanía, con el fin de estudiar de cerca las costumbres de los pueblos salvajes que habitan muchas de las islas de la Polinesia.

Un día vino á despedirse de mí y me dió cuenta de su resolución.

En vano, haciendo un esfuerzo de oratoria, le pinté con los más espeluznantes colores los peligros á que se exponía. Trabajo inútil. Luego que terminé mi conmovedor discurso, me dió un fuerte apretón de manos y se marchó.

### III.

Pasaron algunos años.

En todo este tiempo no había tenido noticia alguna de Onofre.

Apenas me acordaba ya del santo de su nombre.

¡Tanta verdad encierra el adagio *A muertos y á vivos ya no hay amigos!*, cuando un día veo entrar en mi casa á un hombre de rostro tostado por el sol y por la brisa del mar, con una barba de capuchino y un traje de los más extraños.

Aun no había vuelto en mí de la sorpresa que me causara aquella aparición, y ya el hombre barbudo me había cogido entre sus brazos, estrechándome contra su pecho hasta dejarme medio asfixiado.

En medio de estas calurosas muestras de cariño, el aparecido exclamaba:

—¡Aquí me tienes después de diez años de ausencia! De seguro que ya no te acordabas de tu amigo Onofre.

—¡Onofre! repetí maquinalmente, luego que pude respirar.

—El mismo en persona. Algo mudado, ¿no es verdad? Pero qué quieres, no hay atajo sin trabajo, y no se puede ver el mundo sin experimentar fuertes emociones.

Repuesto algún tanto de mi admiración, y apretándole cordialmente la mano, le dije sonriéndome:

—¿Quién había de esperarte después de tanto tiempo? Ya te creía tragado por algún tiburón, ó engullido por los salvajes de alguna isla desconocida.

—¡Ríete cuanto quieras, me contestó tranquilamente; pero no creas que he estado muy lejos de terminar de ese modo.

—¿De veras?

—Como lo oyes. Gracias á que, como se dice vulgarmente: *intellectus apretatus discurrit qui rabiatur*.

—¿Luego hay antropófagos?

—Puedo asegurártelo con toda certeza, por haberlos tocado de cerca.

—¡Bah! exclamé con tono incrédulo.

—¡Hombre de poca fe, me contestó Onofre, escucha y tiembra!

—Soy todo oídos, repuse con un ademán de curiosidad que le dejó algún tanto satisfecho.

Entonces Onofre se arrellanó cómodamente en una butaca, y después de haber imitado yo su ejemplo, principió su narración en estos términos:

### IV.

—Aunque pienso escribir algún día mis viajes, y en ellos podrías enterarte detalladamente de las peripecias porque he atravesado, sin embargo, quiero ahora mismo curarte de una de tus incredulidades, contándote uno de los más dramáticos episodios de mi vida aventurera.

Este exordio prometía en verdad una narración interesante; así es que acerqué algo mi asiento al suyo para poder oír á mi amigo con mayor comodidad, y guardé el más profundo silencio.

—Caminábamos, prosiguió mi interlocutor, por entre la multitud de islas que constituyen el archipiélago Peligroso, situado entre los 18° y 22° grados de latitud austral, es decir, casi bajo el trópico de Capricornio, y entre los 140° y 150° de longitud occidental del meridiano de París, cuando nuestro buque encalló en uno de esos bancos de coral que han contribuido á que se bautizase aquel archipiélago con el nombre poco tranquilizador que tiene.

Dejó á un lado el pánico que se apoderó de todos los viajeros y tripulantes, y la confusión que se produciría á bordo. Como deseo llegar pronto al objeto de mi narración, suprimo los detalles para decirte que se echaron los botes al agua, y que todos nos colocamos lo mejor que pudimos en aquellas frágiles naves. Al cabo de algunas horas llegó la noche, y los botes se separaron unos de otros.

Pero no fué esto lo peor.

—¿Qué! ¿Aun hay más? pregunté sorprendido.

—Esto son tortas y pan pintado en comparación de lo que después sucedió. El tiempo, que hasta entonces había sido bonancible, se puso de repente tempestuoso; la confusión penetró en nuestro bote lanzado al acaso á impulsos de la gran marejada que había, hasta que por último zozobró.

En aquel duro trance no hubo más remedio que apelar á los recursos extremos. El instinto de conservación me dió ánimos, y comencé á nadar vigorosamente sin saber á dónde iba; y aunque en el fondo no conservaba ya ninguna esperanza de salvación, nadaba y nadaba sin descanso.

No puedo decirte cuánto tiempo seguiría en este ejercicio, cuando de repente un fuerte golpe de mar me arrebató con tanta violencia que perdí el conocimiento.

### V.

Cuando volví en mí me sentía bastante magullado, pero estaba en seco y la luna brillaba sobre el horizonte.

Piseme con algún trabajo en pie, y traté de reconocer el lugar en donde me hallaba. Al cabo de pocos momentos de exploración, conocí que había sido arrojado por las olas á una playa que debía pertenecer á alguna isla.

Podía considerarme, no como un nuevo, sino como un novísimo Robinson.

Extenuado de fatiga, sólo pensé por el momento en buscar el medio de pasar la noche de la manera más cómoda posible, para lo cual me interné algo en tierra, y entonces pude notar que la isla en que me hallaba gozaba de una vigorosa vegetación. Encomendándome á la Providencia me acosté debajo de un corpulento árbol, y el cansancio hizo que me quedase muy pronto dormido.

Cuando desperté un magnífico sol lucía en el horizonte.

Continué entonces mis exploraciones penetrando en el interior de la isla, y al cabo de algunas horas me encontré en una llanura desnuda casi de vegetación, en medio de la cual se veían algunas chozas formadas de ramas y cubiertas con hojas de palma.

Cuando empezaba á congratularme por aquel inesperado hallazgo vi venir hacia mí muchos seres repugnantes, algo parecidos al hombre, que lanzaban los más fieros aullidos.

Muy pronto me vi rodeado de aquellos individuos que se apoderaron de mí y me condujeron á una choza más grande que las demás, rodeada de algunos árboles.

Mientras que la mitad de aquellos salvajes se ocupaba en atarme sólidamente á un cocotero, otros penetraron en aquella choza.

### VI.

A los pocos instantes un individuo corpulento y mal encarado acompañado de otros varios, entre los cuales distinguí con alguna extrañeza á un negro, salió de la choza, se acercó á mí, me miró por espacio de algunos minutos, pronunciando ciertos sonidos guturales, semejantes á los ladridos de un perro; luego se retiró como á unos veinte pasos de distancia, sentóse en el suelo con las piernas cruzadas, y los demás le imitaron formando entre todos un extenso círculo.

Entonces noté que el negro había permanecido á mi lado y que me miraba con curiosidad.

Todavía no había vuelto de mi sorpresa, cuando me quedé atónito, al observar que el negro me saludaba en correcto francés.

Por algún tiempo no pude contestar.

Sin embargo, considerando aquello como de buen agüero, le dije en el mismo idioma:

—¿Me encuentro acaso en alguna colonia francesa?

—De ningún modo, me contestó; yo soy aquí el único que hablo esta lengua.

Al notar mi asombro, prosiguió:

—Nada tiene de extraño; era esclavo en la isla de Borbon, y viajando con mi señor naufragamos en estas costas. Aunque llegamos felizmente á tierra, no tardaron, tanto mis amos como los tripulantes del buque, en ser pasto de la voracidad de estos señores.

—¿Luego me hallo en poder de antropófagos? exclamé al mismo tiempo que se me erizaban los cabellos de terror.

—Nada más cierto.

—¿Es decir que voy á ser comido?

—Ni más ni menos que mis amos. Yo, á causa de mi color, he podido escapar de los afilados dientes de los salvajes, y aún para eso me he visto obligado á adoptar sus costumbres, que después de todo, no son de las peores.

Al escuchar aquellas palabras no pude articular ni siquiera un gemido.

—Mi terror había llegado hasta lo sublime.

—Mirad, me dijo el negro al cabo de algunos instantes señalándome al grupo de salvajes, esos señores están tratando acerca del modo de comerlos.

—¿Con que es decir que hay varios sistemas?

—En efecto; pero vos, como estais en buenas carnes, seréis asado.

—¿Y qué es lo que se hace con los flacos?

—A esos se les cuece para que estén más tiernos.

—¡Jesus, qué gusto tan detestable tienen esos bribones! ¡alimentarse con carne humana!

—No lo creais, me dijo el negro relamiéndose, estoy seguro de que si vos tuvieseis tiempo para acostumbraros, concluiríais por aficionaros á tal alimento.

—¡Jamás, jamás! exclamé con la mayor repugnancia. ¡Debe ser ese un manjar diabólico!

—Nada de eso, y casi puedo aseguráros que vos sabréis perfectamente luego que os encontréis bien dorado.

No supe qué contestar á aquella salvajada.

En vez de hablar me ocupé en buscar un medio de salir de aquel aprieto. Nada hay que aguce tanto la imaginación como el peligro. Al cabo de algunos minutos creí encontrar la solución del problema, y resuelto á tentar el último medio, le pregunté al negro, que continuaba contemplándome á su sabor, como si tratase de escoger de antemano el trozo más apetitoso:

—Amigo mío, ¿qué dirías si yo os enseñase un medio de comerme mucho más sabroso que asado ó cocido?

—¡Oh! exclamó el negro, nuestro reconocimiento no tendría límites.

—Pues bien, escucha. Vosotros como hombres primitivos, no conocéis los profundos secretos del arte culinario, arte que ha dado ocasión á multitud de obras de importancia. Sabed que hay muchísimas maneras de preparar los alimentos, y ya que mi suerte está decidida, y debo ser comido, quiero serlo dejando en vuestro paladar la mejor impresión posible.

—Este rasgo de amor propio os honra sobremanera. Pero ¿de qué modo os compondréis para guisaros á vos mismo?

—¡Diablo! respondí, no había pensado en esa dificultad. Mas, sin embargo, añadí al cabo de algunos segundos, hay un medio....

—¿Un medio! dijo el negro asombrado.

—Sí, esto es.... Nada más sencillo. Voy á guisar delante de vosotros un animal cualquiera, aprenderéis mi procedimiento, y luego le emplearéis conmigo.

—Magnífica idea, dijo el negro, voy en seguida á proponerla á nuestro soberano el poderoso *Kuliscan*, rey de la famosa nación de los *tanganuros*.

### VII.

Para abreviar, debo decirte que el magnánimo *Kuliscan* aceptó mi proposición, que le fué transmitida por el negro que nos sirvió de intérprete.

Después de haberme mandado desatar, puso á mi disposición un hermoso mono, que yo me preparé á guisar del mejor modo que me fuese posible.

Los viajeros debemos saber de todo, y ya sabes tú además que siempre fui bastante aficionado á la cocina.

Aunque tenía escasos elementos, como el temor hace milagros, compuse el mono con una apetitosa salsa á la *tártara*, y lo presenté al monarca *tanganuro*.

El guiso hizo furor. El gran *Kuliscan* se chupaba los dedos de gusto, con las señales de la mayor satisfacción.

Terminado el banquete me dirigió la palabra, y luego que hubo concluido de hablar, el negro me tradujo su discurso en estos términos:

—Estimable extranjero, vuestros deseos se verán cumplidos en todas sus partes. Seréis guisado con esta succulenta salsa á la *tártara*, y para demostraros que sé agradecer vuestra galantería, os prometo aplastar la cabeza con mis propias manos—y al decir esto enarbolaba una tremenda maza de madera—al que os componga, si la salsa es menos sabrosa que la que acabamos de gustar. ¿Quién de vosotros, valientes *tanganuros*, quiere disfrutar del honor de guisar á nuestro amable prisionero?

Los *tanganuros* guardaron un prudente silencio. Nadie quiso exponerse á que le aplastase la cabeza la real maza de *Kuliscan*.

Entonces yo me apresuré á añadir:

—Generoso monarca: creo que estos señores necesitan otra lección más, y si me lo permitís, voy á preparar delante de ellos otro mono, para que de este modo aprendan el procedimiento.

El rey de los *tanganuros* aceptó mi proposición.

Puse, pues, manos á la obra, pero en vez de la salsa á la *tártara* hice otra de acederas, que pareció sublime é incomparable al magnánimo *Kuliscan*.

Aprovechando aquella favorable impresión dije á Su Majestad *tanganuro*:

—No es esto todo. Sé otras muchas maneras de preparar los manjares, y si queréis aprovecharos algún tiempo de mis talentos culinarios, os prometo que quedaréis satisfecho. S. M. reflexionó algunos instantes y luego repuso:



—Convenido. Tú guisarás todo lo que quieras hasta tanto que alguno de mis súbditos se halle bastante instruido para reemplazarte dignamente y guisarte como lo mereces por tus relevantes prendas. Tú no debes ser cocido ni asado como el simple vulgo, sino preparado por medio de uno de tus más sabrosos procedimientos.

## VIII.

Desde este instante debes presumir que pondría en juego todos mis recursos por variar mis salsas y complacer el salvaje paladar de mi señor. Un día en que le servi un papagayo con setas y una cigüeña á la *maitre d'hotel*, se sintió poseído del más fervido entusiasmo.

Convocó inmediatamente á los altos dignatarios del reino en asamblea extraordinaria, y me mandó llamar á su soberana presencia, dirigiéndome las siguientes frases, que no podían menos de complacerme.

—Hombre extraordinario: tú eres de aquellos que hacen comer á los demás y á quienes no se debe comer. Por lo tanto, yo te concedo la vida con la única condición de que seguirás siendo mi cocinero y educando á algunos de nuestros súbditos en tu sublime arte, para que no se interrumpen tan preciosas como succulentas tradiciones. Además, yo te nombro desde este momento mi sucesor en el ilustre sólo de los *tanganuros*. Hasta ahora nuestro amado pueblo sólo ha sido gobernado por héroes, y por lo tanto, no ha podido engordar mucho. Ya es tiempo de que cambie de régimen y de que tenga un cocinero que dé el impulso debido á las verdaderas necesidades del Estado. El pueblo más grande es aquel que mejor come, y yo quiero que mi pueblo sea el más célebre de la tierra.

Los *tanganuros* aplaudieron entusiasmados este discurso

## IX.

Onofre quedó pensativo por un momento, y después, ahogando un suspiro, prosiguió:

—Héme aquí ya convertido en presunto heredero de un trono, y colocado en los más altos puestos á que el hombre puede aspirar. Y sin embargo, desprecié tan magnífica ocasión de gobernar á los *tanganuros*.

Al cabo de algún tiempo tocó casualmente en la isla un buque europeo, y aproveché aquella ocasión para renunciar á mis derechos y convertirme en un caballero particular; *sic transit gloria mundi*.

Así terminó Onofre su relación, y desde este momento ya no pude dudar de la existencia de los antropófagos.

Por lo demás, noté que mi amigo había adquirido ciertos ademanes que oían á tiro de ballesta á príncipe caído. Jamás pudo olvidar que había tenido al alcance de las manos el cetro de los *tanganuros*, y siempre que hablaba de los ex-reyes los llamaba sus colegas.

Si, como dicen los teólogos, *el más ó el menos no varía la especie*, debemos convenir en que mi amigo tenía plausibles razones para expresarse de este modo.

MANUEL G. LLANA.

## HORTICULTURA.

## Animales dañinos.

## II.

COCHINILLAS DE LOS JARDINES, DEL OLIVO, ETC.—No hay enemigo más temible para el hombre que el insecto, verdadero azote que representa, no la fuerza animal, sino la fuerza vital, ese elemento desconocido, pero evidente, en virtud del cual el mismo hombre existe, y contra el que sólo puede luchar ayudándose del mismo elemento. Solamente en las fuerzas de la naturaleza puede encontrar el hombre los auxiliares que necesita, y así como hoy ahuyenta de su morada á los ratones por el sencillo medio de mantener un gato; así como el galápago le hace servicios iguales con respecto á cientos otros bichos, así con el tiempo, domesticando y sujetando á su dominio otros insectos, será como únicamente pueda contener la anormal ó exagerada multiplicación de los que le dañan.

Numerosas son las variedades de cochinillas confundidas por los jardineros con los *pulgones*, *chinches*, etc., y con estos mismos nombres designadas. Son pequesísimos insectos, cuyas especies y variedades, quizás innumerables, son muy poco conocidas todavía. Los hay tan pequeños que es indispensable el auxilio del microscopio para verlos completamente; otros llegan á tener el tamaño de un grano de café molido.

Las excrecencias inmóviles, más ó menos ovaladas, puntiagudas, globulares, etc., que se ven pegadas á las hojas, sobre las cortezas y hasta sobre los frutos de algunos árboles y plantas, no son sino cochinillas hembras. El macho, que es más pequeño aún que éstas, muere y desaparece en cuanto ha fecundado á la hembra, y ésta pone sin moverse del sitio, la mayor parte de las veces sobre un lecho de algodón que secreta; luego muere, y con su concha proporciona á su prole un techo que los protege. Al principio de su existencia las cochinillas son muy ágiles y recorren todo el vegetal como diminutas chinches blancas; pero luego escogen un sitio para establecerse y allí permanecen inmóviles hasta en la muerte.

Algunos de estos extraños insectillos proporcionan al hombre preciosos productos; uno que vive sobre el *cactus* nopal ó chumbera, da el color que ha conservado su nombre, *cochinilla*; otro, que vive sobre la higuera y algunas especies de azufaifos, le suministra la *goma laca*. Otros productos preciosos hay de no muy segura procedencia y que deben provenir del mismo origen, pues bajo la influencia orgánica las secreciones y productos vegetales pueden modificarse hasta el infinito. Ciertas especies, como las co-

chinillas del *almendro* y del *naranja*, expelen una especie de melaza parecida á la del pulgon y que produce el mismo efecto, esto es, el de atraer en gran número á las hormigas, añadiendo así una causa más de infección para el vegetal. Además, como depositan esta materia pegajosa sobre las hojas, con ella se tienen espóculos de hongos microscópicos que allí van á vegetar descomponiendo los tejidos. Añádase el chupamiento continuo de savia que hacen sufrir á la planta estos insectos para subsistir, y se tendrá una idea de lo perjudiciales que son estos parásitos, tanto más peligrosos cuanto que, protegidos por su inmovilidad evidente y su apariencia inofensiva, causan estragos mayores y más seguros.

Ninguno de los muchos medios que se han preconizado para destruir estos insectos ha tenido el resultado que se suponía. La flor de azufre y las fumigaciones nada pueden contra la concha inerte que protege á la naciente familia. Lo único que produce algún efecto es una lechada de cal; pero esta y otras soluciones químicas matan más pronto á la planta, siempre más delicada que las cochinillas que la extenuan y matan. El único remedio eficaz es *almohazar* la planta con la mano sola ó con un guante de esparto. En cuanto se separa á las cochinillas de la hoja ó tallo sobre que se han establecido, mueren.

Enumeraremos algunas de las especies más comunes para que el horticultor inteligente pueda conocer otras sobre las diferentes plantas que puedan atacar.

En primera fila se presenta la del *melocotonero*, cuya invasión sólo se conoce cuando se ve languidecer y amarillear sus ramas. Examinándola de cerca y con atención se ven los tallos cubiertos de excrecencias ó verruguilas más pequeñas que cabezas de alfiler: ésta es la causa del mal; éstas son las cochinillas.

La vid tiene también su cochinilla, que la hace gran daño y atrae á las hormigas que recorren sarmientos, pámpanos y racimos, ocasionándole grandes perjuicios; afortunadamente esta especie tiene un enemigo natural, la *ichneumona* ó mosca vibrante, que destruye muchas cochinillas de éstas.

El *piojo del olivo* es otra cochinilla, azote de muchas comarcas, y que origina la enfermedad llamada *mangla*, *tiene* ó *negrura*, como también *aceiton* ó *aceitillo*.

El *manzano*, el *naranja*, el *limonero*, el *granado*, el *mirto* sucumben con mucha frecuencia, en las estufas sobre todo, víctimas de la cochinilla que los extenua, secretando su savia en tanta abundancia, que cae sobre los cajones como si fuera rocío. El *blanquillo* ó *piojillo del rosál* es otra cochinilla.

CHINCHES.—El número de estos insectos, que infestan los jardines y huertas, es bastante grande, y algunos de ellos son una verdadera plaga contra la cual resultan ineficaces todos los medios empleados para destruirlos. Las chinches son fáciles de conocer en general por su aspecto característico y por algunos detalles de su figura. El cuerpo tienen ordinariamente aplastado, algunas veces anguloso, las piernas son gruesas y espinosas, despiden un olor fétido que de pocas personas será desconocido, pues es el mismo que el de la temible chinche casera, y tienen la singular propiedad de esparcirlo, de comunicarlo espontáneamente á los objetos sobre que pasan.

A pesar de todo, en el color y en la forma, en los caprichosos dibujos de su caparazon ofrecen tal variedad, que constituyen uno de los muchos asuntos de colección y de estudio para los entomólogos.

Entre las muchas especies conocidas citaremos tan sólo algunas, empezando por la *chinche negra*, con cuatro pintas blancas, que algunos años es en extremo común durante el verano, y vive sobre casi todas las hortalizas y también en los árboles, donde chupa las yemas y á veces invade la fruta. Es una plaga para las huertas, pues no perdona legumbre alguna.

La *pentatoma* ó *chinche de bosque* comprende varias especies, entre las que hay una llamada *escudo de Aragon*, porque, en efecto, tiene sobre el caparazon las barras aragonesas, si bien sobre fondo más oscuro. Otra es la llamada particularmente *chinche hortelana* ó *de la hortaliza*, que ataca desde Mayo á Agosto las coles, nabos, rábanos, etc., todas las plantas *crucíferas* en particular, causando destrozos sin cuento. La distingue un color bronceado azul ó verdoso pintado de rojo. Acompaña en sus fechorías la *chinche adornada*, que es lisa, con el cosetele orillado de rojo, muy caprichosas manchas del mismo color sobre el centro del caparazon, y uno como collar de manchitas rojas también.

No hay más remedio contra este enemigo que el de los coleccionistas: una caza sin tregua. El insecto es grande y visible; su persecución, por consiguiente, no es difícil. Deberá tenerse presente para hacerla el volver las hojas de las plantas que se crea invadidas por los pentatomas, porque en la cara inferior de las hojas es donde ponen los huevos en terrible abundancia, y la chinche, en cuanto sale del huevo, que tiene la forma de un barril, empieza á devorar el vegetal.

La *chinche gris* ataca principalmente al grosellero, frambueso y las uvas, y apesta estos frutos en cuanto los toca. Lo mismo sucede con la *chinche verde*, que tiene las mismas costumbres.

Hay otra chinche sin alas, roja y negra, de forma más prolongada que sus congéneres y que en gran número se suelen ver al pie de los tilos, ofreciendo además la diferencia notable de no despedir mal olor. Estas son también temibles en los jardines y huertas, pero son poco comunes. Finalmente, tiene el peral un enemigo encarnizado entre esta familia. Llámasele *tigre del peral*, y es una chinchechilla de unos cinco milímetros de largo, parda, orillada de blanco y amarillento, y que ataca principalmente á los perales que se cultivan en espaldera. Hacia Agosto y Setiembre va picando todas las hojas y determina su desecación y caída antes de madurar el fruto. Es un enemigo temible, pues no se conoce remedio eficaz. Las fumigaciones de tabaco ó de hojas de nogal debajo de un lienzo apoyado en la pared de la espaldera dan algún resultado, si se puede evitar que el *tigre* levante el vuelo que levanta, y muy ligeramente,

en cuanto siente que se toca á la rama donde se posa. Aconsejase también, como remedio extremo, cortar por la noche las hojas atacadas y quemarlas allí mismo.

ARADORES, MITOS, ETC.—Estos pertenecen á la gran familia de las arañas, y tienen ocho patas como ellas cuando ya adultos. Estos animalillos, que no pueden verse sino con ayuda de una lente gruesa, son, sin embargo, uno de los azotes de las huertas, y aún fuera de ellas lo son para los animales, pues un arador causa la sarna en el hombre, en el caballo, etc.

Los *aradores* son numerosos y poco determinados. Generalmente revélase su presencia sobre las plantas por el polvillo gris ó amarillento que cubre sus tallos ó hojas, ó por las telarañas casi imperceptibles con que los tapizan. La *dalia*, varias *campanillas*, la *judia*, el *melon*, la *camelia*, el *rosal*, el *peral*, la *vid* y otras muchas plantas son víctimas de estos microscópicos destructores, cuyos estragos son tanto mayores cuanto que ofrecen gran dificultad para ser combatidos. La mayor parte se instalan y permanecen debajo de las hojas; puede recurrirse, pues, á un riego *ascendente* por medio de la bomba ó de la jeringa, empleando, como líquido, cocimientos de sustancias ó plantas acres, como el *tabaco*, el *boj seco*, el *ciprés*, la *belladona*, la *petunia* y otras muchas que hay; teniendo siempre presente que las telarañas, en medio de las cuales se encuentran los aradores, dificultan el mojar la hoja. En las estufas son una verdadera plaga; pero muchas especies mueren en cuanto se sacan del abrigo las plantas sobre que viven.

Casi siempre al lado de los aradores se encuentran dos enemigos suyos naturales, pertenecientes á una misma especie y al mismo género que sus víctimas. Es uno la *garrapata roja satinada* ó *trombidion sedoso*, que se alimenta de los aradores y de sus huevos. Es bastante gruesa, de un color rojo bermellón aterciopelado, de cuerpo casi cuadrado y como arrugado, con tres tentáculos cortos y ocho patas, cuatro insertas en los dos ángulos anteriores del cuerpo y las otras cuatro hacia la mitad posterior de éste.

Es el otro la *garrapata negra de las piedras*, ó *oribata*; es pequeña, negra, con las patas más pequeñas que la anterior, el cuerpo duro, y anda muy despacio. Uno y otro sufren, sin embargo, en los jardines y huertas la ley común impuesta por la ignorancia, que condena á arbitraria muerte á todo bicho que en ellas se encuentra.

LOMBRICES.—¿Quién no conoce estos repugnantes animales, parientes cercanos de las sanguijuelas?—Sólo diremos que por su prodigiosa multiplicación, por sus incansantes incursiones por debajo de tierra, donde causan grandes daños á las plantas, no devorando las raíces, como algunos creen, pues este bicho se alimenta principalmente del mantillo de la tierra, sino agujereándolas y rompiéndolas para abrirse paso. Las lombrices permanecen enterradas cuando hace mucho frío ó mucho calor ó está el tiempo muy seco; pero cuando la lluvia moja y ablanda la tierra, entonces salen de ella y es cuando se las ve por su superficie.

Cuando á la lombriz le falta mantillo, busca primero las plantas que empiezan á podrirse; cuando faltan éstas, atacan á las sanas, llevándose á sus agujeros hojas y hasta tallos enteros. Se ha observado además repetidas veces que estos animales causan gran daño en los semilleros de remolachas y de otras plantas, que recién nacidas arrancan y se llevan á sus cavidades. Los *escarabajos*, los *mil piés*, y sobre todo los *topos*, son los enemigos encarnizados de las lombrices. Las aves de corral las buscan también con empeño, pues constituyen una de sus favoritas pitanzas.

PULGONES.—Si estos enemigos de toda planta lo fuesen del reino animal, hace tiempo que la tierra estaría desierta. Pero el reino vegetal posee muy distinta resistencia, tiene mucha mayor vitalidad que aquél. Padece, se debilita, languidece; pero se rehace, se recupera y se levanta más fuerte, con más vida que nunca.

Poco importa al horticultor la descripción minuciosa de las doscientas familias conocidas de pulgones que pueden atacar sus cultivos; harto bien los conoce en conjunto, pues cada planta tiene su pulgon particular, según todo lo hace creer, y además, algunos, como el del *clavel*, el de la *adornidera*, etc., lo mismo viven sobre estas plantas que sobre otras enteramente distintas de ellas.

Multiplicanse de una manera prodigiosa estos animalillos, hasta el punto de hacer las hembras *veinte crías* al año, las cuales á los diez días de nacidas ponen á su vez, y así sucesivamente. ¿Qué sería del mundo invadido por el pulgon si no fuese por los muchos enemigos que de él viven y contienen un tanto su desarrollo?

El color de las diferentes especies de pulgones varía desde el verde claro al verde amarillento, y muchas veces del pardo al negro; algunos son rojos y muy poco blancos. A los pulgones reunidos en familia sobre la hoja ó el tallo de la planta se les puede ver en ciertos momentos ocupados en un ejercicio que efectúan con un compás misterioso. Cuando unos levantan la cabeza otros la bajan, y recíprocamente; uno como estremecimiento recorre de vez en cuando á toda la colonia, transmitiéndose como un sacudimiento eléctrico.... ¿Qué motiva estas evoluciones? ¿Qué objeto tienen?

Los pulgones son muy perjudiciales á los cultivos todos del jardín y la huerta y las plantas de maceta igualmente. A algunas plantas, las menos, parece serles indiferente la presencia del pulgon. En otras, sus picaduras ó sus chupaduras arrollan y encrespan las hojas produciendo excrecencias, agallas, etc., que hacen languidecer á la planta. Los brotes recién abiertos, atacados por el pulgon, se agostan, se encrespan, y los frutos extenuados y perdidos antes de madurar caen al poco tiempo. Además de estas fechorías, el pulgon expele por los cuernecillos de su abdomen una especie de *melacilla* que va cubriendo la hoja, haciéndola pegajosa, con lo que sobre ella se va depositando el polvo y cuerpos extraños, lo cual dificulta una de las funciones vitales de la planta, que es la respiración. Esto produce ese moho cuyo conjunto constituye el *fumago*, especie de polvillo negro que suelen tener los naranjos poco cuidados, lo mismo sobre la hoja y el tallo que sobre el fruto. Lo mismo suele suceder al olivo, y á veces basta el *fumago* para disminuir ó anular su producto. El *manzano*, el *pérsico* ó



melocotonero, el olmo y otros muchos árboles tienen su pulgon, que causa en ellos grandes daños.

Desgraciadamente, contra éstos, pocos medios puede el hombre oponer, ni la ciencia ni la práctica han descubierto nada verdaderamente eficaz para destruir, al aire libre, á esos tan imperceptibles como innumerables enemigos. En espacio cerrado, como en la estufa, con las macetas de ventanas y balcones, se consigue algo por medio de fumigaciones como las que hemos indicado más arriba, y para las que pueden emplearse todas las sustancias que produzcan un humo acre, nauseabundo ó asfixiante. Los pulgones mueren seguramente, pero muchas veces las plantas también, por lo que hay que proceder con mucho cuidado: las *orquídeas* ó *orquídeas*, las *gesneriáceas*, los *aliantos* entre los *helechos*, y otras muchas, perecen al contacto de estos humos.

El modo más sencillo de llevar á cabo estas fumigaciones en una estufa consiste en coger un brasero de carbones bien encendidos, echar sobre ellos las materias que han de quemarse, y salirse el operador dejando bien cerradas todas las salidas; pero esto tiene el inconveniente de que la mayor parte de las veces la operación queda siempre incompleta por la necesidad que hay de volver á entrar en la estufa á arreglar la lumbre y á echar más materias combustibles en ella, con lo que la mayor parte del humo se sale. Más cómodo es emplear un aparato exterior en el cual se produce el humo que se introduce en la estufa, cajonera, etc., por un agujero y con ayuda de un fuelle á propósito. El tabaco es excelente materia y conviene repetir la fumigación á los pocos días para matar la generación que estaba en huevo la primera vez, y no dejarla que á su vez haya puesto.

Aumentase la eficacia de la fumigación mojando las plantas antes de la operación que debe llevarse hasta el punto de que la atmósfera quede nebulosa de humo. El agua sujeta sobre la superficie de las plantas y de los animales los principios venenosos del humo; veinticuatro horas después ha terminado la operación y deben lavarse abundantemente las plantas para quitarles el depósito que se ha formado en su superficie y los cadáveres de insectos que llenarán las hojas.

Pero este medio es ineficaz al aire libre: los polvos insecticidas han hecho poco efecto, y lo único que da algún resultado son las cenizas de leña muy cernidas, sin duda por la potasa cáustica que contienen. También se ha ensayado el agua con sulfato de cobre (*caparrosa azul*) ó con un poco de sulfuro de cal que mata al pulgon y no ataca á las plantas si se emplea en corta cantidad. Pero cuando el pulgon se cobija debajo de la hoja no hay medio de emplear estos sistemas, y para los árboles, sobre todo, no hay más recurso que lavar con una esponja empapada en esos líquidos ó en agua de jabón las ramas y tallos y suprimir los brotes y yemas que están ya infestados, recogiendo los con cuidado para quemarlos después.

N.

## CORRESPONDENCIA.

Paris, 18 de Abril de 1878.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy apreciable señor mío: Para todos aquellos que seguimos paso á paso el curso de los trabajos que se verifican en los gigantescos palacios del Trocadero y Campo de Marte, en los cuales tendrá lugar el próximo concurso internacional de 1878, no cabe duda que el día 1.º de Mayo se inaugurará tan grandioso espectáculo. Es cierto que con uno ó dos meses más de tiempo la ornamentación hubiera sido más perfecta y no se resentiría en determinados detalles de algunos ligeros defectos, hijos de la precipitación que se observa en la colocación de los decorados y adornos; pero el plazo está señalado y no es posible retroceder sin menoscabar el legítimo prestigio que ha sabido conquistarse el comisario general Mr. Krantz.

Desde 1851 acá, en todas las Exposiciones universales que se han realizado ha sucedido lo mismo. Yo he notado durante la primera quincena de una Exposición universal, tanto el ruido del martillo para abrir cajas llegadas con retraso, como el aviso de que me separase de ciertos escaparates recién pintados: por tanto, no hay motivo para que nos quejemos ahora si después de la apertura oficial se continúan algunas instalaciones y se da la última mano á una obra tan colosal como la hecha en dos años en el Trocadero y Campo de Marte, á través de complicaciones é inconvenientes que en otro país hubieran sido causa bastante á dejar el concurso internacional para otra época de más calma y más entusiasmo por las artes y la industria.

Sin embargo de que no es llegada la hora de empezar los trabajos de comparación, porque ni las instalaciones están terminadas, ni los catálogos en disposición de consultarse, voy á dar á V. algunos antecedentes sobre el cuerpo general de las obras y su estado en estos momentos. Las andamadas han desaparecido casi por completo, dejándose ver los trabajos arquitectónicos y el molde de cornisas. Tres cuartas partes de las instalaciones levantadas, bajo la dirección de los expositores, han sido ya terminadas: es verdad que ellas sólo comprenden productos de fácil manejo, tales como bisutería, cristalería, papeles pintados, loza, objetos de menaje, muebles, telas, etc., pues los más voluminosos y pesados requieren más tiempo y justifican hasta cierto punto el atraso que se nota en su colocación; pero hay que hacer constar que en su mayoría todo está dentro de las salas respectivas, y no falta más que ajustar y pintar.

Entre los expositores los hay dignos de toda clase de recompensas, no sólo por el mérito de sus obras, sino también por el amor patrio que revelan en los trabajos del concurso; Mr. Collinot, sobre todo, es acreedor á especial mención; este señor ha tomado á su cargo la difícil misión de revestir una sala entera con sus magníficas piezas de alfarería oriental, de levantar en la misma un comedor ja-

ponés, una sala de baño turca, un salón francés con paredes y columnitas, todo de alfarería, sin que el hierro ni la madera intervengan para nada en el sosten ni en el entretenimiento. Apenas he tenido tiempo para echar una ojeada sobre el trabajo que he citado, pero aseguro á V. que el arte y la industria cerámica tienen un insigne maestro en el Sr. Collinot.

Hasta hoy los vestíbulos, calles y pasajes no contienen placas ú otro signo indicativo que pueda guiar al público en este inmenso laberinto; sólo tres galerías transversales han sido bautizadas por los mismos obreros que las han construido, y cuyos nombres son: galería de Jena, galería Rapp y galería de la Escuela Militar. Supongo que en aquellas secciones extranjeras que no guardan la simetría debida en las instalaciones, resultando un montón de escaparates sin orden ni concierto, la Comisaría general meterá la mano á la vez que se dé nombre á sus calles y pasajes respectivos, porque de otro modo sería imposible determinar la sección ni la instalación de los expositores en particular.

La sección inglesa ha terminado sus instalaciones. En la galería de máquinas se procede al montaje con una rapidez vertiginosa. Los Estados Unidos de América acaban de llegar; pero trabajan con ardor para recuperar el tiempo perdido, y como el número de objetos no es considerable, es posible que estén listos para el día de la apertura. Bélgica, Suiza y Austria acabarán definitivamente antes de ocho días. Suecia, Noruega y España hacen supremos esfuerzos para no quedarse atrás; pero á pesar de que nosotros tenemos al frente al Sr. Santos, no creo que el 1.º de Mayo hayamos ni terminado las instalaciones, ni el pabellón de Agricultura, que, de paso sea dicho, es una obra de mérito que describiré en su día. El Japon desmembra sus magníficas porcelanas duras, que coloca en elegantes escaparates de orden japonés. Italia, que hasta hoy no había dejado ver más que montañas de cajas, seguramente que habrá concluido antes de fin de mes la colocación de multitud de objetos preciosos, sobre todo en mineralogía, cerámica, floricultura, escultura y ebanistería.

Desde hoy el interior del Campo de Marte presenta una nueva faz, por cierto muy pintoresca; cada sección extranjera se ha encerrado por medio de biombo en el espacio que le está señalado, y algunas de ellas han pedido y obtenido un número de agentes de la policía para que defiendan la entrada, excepción hecha de obreros y expositores, porque no obstante las órdenes terminantes de monsieur Krantz prohibiendo las entradas de favor, no faltan desocupados que vienen á interrumpir á los trabajadores con preguntas intempestivas.

En el Trocadero no es ménos la actividad que se observa, tanto en la extracción de escombros y derribo de andamios como en la ornamentación de la parte baja y los basamentos de la obra. El suelo de los vestíbulos es de mosaico y está acabándose ya la colocación. Las puertas son de maderas variadas, pero todas preciosas y con trabajos de talla dignos del lugar que ocupan; no sucede otro tanto en los hierros de galerías y balcones, que son de mal gusto y no prestan armonía á la estatuaría y alfarería que constituyen el principal adorno exterior del gigantesco parque del Trocadero. Los jardines y parterres estarán definitivamente terminados mañana. Los aparatos hidráulicos para elevar las aguas de la colosal cascada son catorce, y su emplazamiento acabará el 25 de los corrientes. Las dos torres gigantescas del Trocadero tienen cada una su ascensor, y los 72 metros de su altura se recorren en poco ménos de un minuto sin peligro de ningún género; para que pueda V. formarse idea del poder colosal de este nuevo vehículo, he de decirle que el hierro colado empleado pesa doscientos mil kilos, y cada una de las cuatro columnas, llamadas guías, se compone de trece piezas embutidas la una dentro de la otra.

Es todo cuanto por hoy me ocurre hacer conocer á usted, ofreciéndole trabajos detallados que se relacionen con la índole de EL CAMPO, una vez sea dable el estudio de la Exposición. — De V. afectísimo S. S.

TRIO BOTET.

## NOTICIAS GENERALES.

La Sociedad del Tiro de Pichon de Madrid ha dirigido un oficio á la de Sevilla, manifestando su sentimiento por no poder tomar parte en la competencia que se ha de celebrar uno de estos días en dicha capital, á causa de estar detenidos en Madrid, por sus muchas ocupaciones, los socios que habían sido designados para esta tirada.

En la feria de Sevilla las transacciones en general han sido numerosas, dominando los precios altos.

Del ganado caballar y mular se han hecho muchas ventas, realizándose los caballos de tiro y silla de 3.500 á 8.000 reales, según las clases, castas y condiciones. Los compradores han sido generalmente de las provincias de Córdoba y Jaén, donde los pastos están muy abundantes. Los marchantes valencianos han efectuado también algunas compras, aunque de escasa importancia, comparadas con las que han efectuado otros años.

El precio de las yeguas ha oscilado entre 850 y 1.900 reales.

Los potros de tres á cuatro años se han vendido de 1.700 á 3.300 reales.

Pocas operaciones se han hecho con el ganado lanar, y éstas á precios bastante bajos, como son de 42 á 57 reales cada ejemplar.

Tampoco ha tenido movimiento el ganado de cerda, enajenándose los lechones á 80 reales próximamente y los primales de 170 á 304 reales.

En el ganado vacuno ha habido escasísimas operaciones, habiéndose presentado hermosos ejemplares á precios bastante elevados.

Las transacciones pequeña escala han sido muy nume-

rosas sin que puedan fijarse tipos de venta porque dependen en general de la voluntad de las partes contratantes.

La diputación provincial de Madrid, en sesión de ayer, ha acordado destinar como premio para la exposición de ganados que se ha de celebrar en la próxima feria, 1.000 pesetas al mejor semental de pura raza española; 750 á la mejor pareja de bueyes de labor; 500 á un lote de ovejas merinas; 500 á otro de ovejas churras; 1.000 para una pareja de machos ó mulas; 750 á un lote de diez ó más cabras; 500 á un garrón; 250 á un lote de gallo con seis ó más gallinas, y otras 250 al mejor perro mastín que sea presentado. Es circunstancia indispensable que las especies enumeradas hayan nacido ó estén criadas ó criadas en esta provincia.

Hemos recibido dos números del folleto que acaba de publicar el Sr. Conde de las Almenas, sobre la *phylloxera*. Esta útil é interesante obra da á conocer la historia del insecto, marcha que ha seguido, medios que se han empleado para combatirla, y llama la atención de los viticultores para que estén prevenidos contra semejante plaga. Felicitamos al estudioso Sr. Conde por su último trabajo en pro de la Agricultura.

El día 16 de Mayo próximo, después de las carreras, se venderán en subasta en el hipódromo de Lisboa 24 potros y potrancas escogidos de la ganadería del Marqués de Castello Melhor.

El Sr. Marqués, que falleció hace pocos meses y cuya falta ha sido tan sentida por sus numerosos amigos y por los aficionados al *sport*, se había dedicado con afán á la mejora de la raza caballar y poseía una de las mejores, si no la mejor ganadería de Portugal.

Los 24 lotes de que hablamos arriba, se dividen como sigue:

- 2 yeguas de 5 años, hijas de *Missionary*.
- 1 id. de 4 años, hija del mismo.
- 3 potros y 2 potrancas de 3 años, del mismo.
- 7 potros y 6 potrancas de 2 años, del mismo.
- 3 potros de un año, hijos de *Ascot*.

Entre éstos hay dos hermanos y una hermana de *Lansquenot* (vencedor en once carreras) y muchos que tienen cruce de árabe.

El caballo *Missionary* es de pura sangre inglesa, hijo del caballo *Surplice* (ganador del *Derby* en 1848) y de una yegua célebre por ser madre de *Buccanee*.

Es, como se ve, un caballo de muy buen origen y que ha dado muy buenos productos, y es esta muy buena ocasión, vista la atención que se empieza á dar en nuestro país á las carreras y á la cría caballar, de hacerse de buena sangre de cruce.

Actualmente Francia pierde, á causa de la *phylloxera*, veinte millones de duros de renta, según datos estadísticos.

Hemos recibido el número 14 de *La Natureza*, elegante publicación destinada á vulgarizar las ciencias naturales. El sumario es el siguiente:

SUMARIO DE ESTE NÚMERO. — Las minas de diamante del África Austral. — La boca de los insectos. — La atmósfera del planeta Venus. — De la inteligencia de los animales. — El continente africano. — Tramvías de tracción mecánica en la ciudad de San Francisco. — Ventajas reales y supuestas de las plantaciones de eucalyptus. — Determinación del ázoe en la nitroglicerina. — Miscelánea. — Notable vaca de cuernos pequeños.

Contiene dicho número once preciosos grabados, entre ellos los siguientes: Minas de diamante del África Austral. — La atmósfera de Venus. — Perros sabios.

A pesar del lujo de *La Natureza*, y de publicarse todos los sábados, su suscripción sólo cuesta 80 rs. al año en toda España. — El que desee un número para ver detenidamente sus condiciones, puede pedirlo por correo á la Administración, Pizarro, 15, Madrid, que se lo remitirá gratis.

Una sola casa de Neuchâtel, envía cada año á París seis millones de quesos, cuyo valor es de 1.200.000 francos. Se necesitan lo ménos cuatro ó cinco mil vacas para fabricar estos quesos.

Hace tiempo se sigue un nuevo método en las lecherías de América. Desde que se echa en las cubas, la leche se calienta á una temperatura de 60 grados centígrados por medio del vapor. Esta elevada temperatura volatiliza ciertas sustancias perjudiciales á la conservación de la leche. Después se enfría por medio de tubos de agua fresca, colocados en las cubas, y este enfriamiento hace subir la crema á la superficie, tapándose entonces las cubas para excluir el aire. En este estado se conserva la leche más tiempo que por el método ordinario, lo que le da tiempo de dejar todas las materias cremosas que encierra. La crema y manteca que da la leche calentada así y después enfriada, son, por consecuencia, en más gran cantidad y de calidad bien superior.

Mr. Babonneau, de París, ha inventado un bocado, con el que desafia á que le presenten caballos fogosos, que con su invención los domine y conduzca con la mayor facilidad. Este bocado, que no calienta la boca, conviene á todos los caballos sin excepción, y sobre todo á los potros para enseñarlos. Se adapta á todas las bridas.

Durante las últimas fiestas de Hamilton-Palace, Monsieur Dreu, el célebre caballista, vió llegar á su establecimiento una mañana unos diez ó doce caballeros que deseaban ver sus caballos. Mr. Dreu se puso á su disposición y los acompañó á las cuadras, y cuando sacaron el caballo padre *Harry*, uno de los caballeros saltó sobre él y le hizo dar dos vueltas al *paddock*, aplaudido por todos, excepto por Mr. Dreu, que temía mucho una desgracia, diciendo



que aquel caballo no lo habían montado nunca. Cuando se retiraron, supo que los señores eran el Príncipe de Gales, el Gran Duque Rodolfo, heredero de la corona de Austria, el Príncipe Imperial y sus ayudantes. El que montó tan valientemente el caballo Harry, fué el Príncipe Imperial. Los que visitaron el establecimiento se sorprendieron al ver que las funciones de *grooms* las desempeñaban mujeres.

La caza del búfalo en Tejas es un *sport* muy á la moda de los Estados Unidos. Esta última estación han matado doscientos mil. Estos animales son muy buscados por sus pieles, que valen allí un franco cada una.

En el gran *Walking-match*, que ha tenido lugar en Londres, el vencedor ha andado cincuenta leguas en veinte y cuatro horas.

Un periódico de Praga se ocupa de una cura de reumatismo curiosa.

Una mujer que tenía un brazo paralizado por dolores reumáticos, habiendo oído decir á un vecino que se había curado con la picadura de una avispa resolvió hacer el ensayo y se hizo picar por varias de ellas.

El resultado fué prodigioso. Pudo dormir aquella noche y desapareció el dolor. Después bañó las picaduras con una loción sencilla, y desde entonces no ha vuelto á sentir el menor dolor reumático.

El Teléfono se ha quedado atrás. Por maravillosas que sean las experiencias hechas con este aparato, que pone la electricidad al servicio de la acústica, los resultados obtenidos son menos asombrosos que los del *phonograph* que se acaba de inventar. Con ayuda de este instrumento, las vibraciones del sonido y de la palabra humana pueden, por un procedimiento mecánico muy sencillo, conservarse en una placa de metal. Esta placa puede dejarse guardada algunos años y reproducirse al número de ejemplares que se quiera, y cuando la placa ó sus copias se vuelven á colocar en el aparato, las vibraciones de la voz que han estado tanto tiempo en estado latente, se reflejan en toda su integridad y se oye la voz de alguno que quizás no exista ya.

Así el *phonograph* hace lo que la alquimia y el espiritismo han tratado de conseguir en vano; es decir, hacer llegar hasta nosotros una voz del otro mundo. Con este instrumento podemos conservar la voz de una persona querida y guardarla muchos años después que la hayamos perdido. Si el *phonograph* hubiera existido en tiempo de Cicerón, hubiéramos podido oír hoy con todas las inflexiones de la voz y tan claramente como los que le escuchaban en el *Forum*, el *pro domo sua* del inimitable orador, ó bien el *Tu quoque*, Brutus, de César.

Hay en el Támesis, desde Londres hasta Henley, 385 cisnes; 300 pertenecen á la corona de Inglaterra, 47 á la corporación de tintoreros de Londres, y 38 á los tahoneros. Estos pájaros viven en libertad y se buscan el alimento ellos mismos. Todos los años, el primer lunes de Agosto, los *swan-herds* de la Reina y de las dos corporaciones recorren el río en barcas para inspeccionar los cisnes, contarlos, cortarles las alas y renovar las incisiones del pico, que son la señal de identidad y de propiedad. Estas operaciones se llaman *swan-upping*. El número de cisnes criados cada año no pasa de 200. Los que viven en las orillas del río y los pescadores que han protegido una pareja durante el tiempo que anidan, pueden reclamar doce reales que les paga la casa Real. Los que hayan alimentado los cisnes en tiempo de nieve, tienen derecho á diez reales por semana.

En el año 1877, veinte y ocho cisnes cebados se han servido en la mesa Real de Windsor.

Un caballero escocés, llamado Wilson, se divierte hace tiempo en admirar á los campesinos con sus proezas musculares. Levanta con los dientes cien kilos; lleva á sus hombros media tonelada de peso; para con una mano las carretas, y coge un poney debajo de cada brazo como si fueran perros. Sólo tiene dos metros de estatura, y come harina de avena principalmente.

En Abril ha habido carreras de caballos en San Petersburgo, habiéndose presentado 26, la mayor parte de seis años, y pertenecientes á catorce de los aficionados más conocidos. Trece de ellos fueron premiados con 19.032 rublos concedidos por el Gran Duque heredero y el Ministro de la Casa Imperial, para el mejoramiento de la raza.

El caballo *Mentik*, ganó 3.185 rublos; *Perey*, 2.869; *Tchuduaia*, 1.735; *Sakrassa*, 1.210; *Gramotei*, 1.160; *Krutaj*, 1.130; pertenecientes á los Sres. Condes Galowine, Worouff, Nerodoff y otros.

Después hubo carreras de *troitsky* de los que se presentaron veinte, y fueron doce premiados con 1.722 rublos.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia se ocupa activamente de obtener de la Superioridad la oportuna autorización para celebrar en esta capital un congreso de agricultores castellanos, en el cual se dilucidan todas las cuestiones referentes á la clase, proporcionando grandes beneficios al cultivo de la región central de España.

Hace tiempo se emplea la dinamita en roturar las tierras pedregosas é incultas y para echar abajo los árboles; últimamente se ha ensayado para matar las reses para el mercado en Birmingham. Se pone en la frente del animal un cartucho pequeño de dinamita unido por un lado á una máquina eléctrica. A la primera descarga, el animal cae muerto sin dolor.

Los periódicos de Agricultura italianos anuncian como un gran éxito los resultados obtenidos contra la *phylloxera* por el específico llamado *anelminto*, inventado por el Doctor Migneco. El *anelminto* es un polvo que se echa al pie sobre el tronco y las hojas de las cepas enfermas tres ve-

ces al año en dosis de veinte gramos cada una, y la cepa se cura después de los tres tratamientos.

En Inglaterra se proponen tener el año que viene una Exposición internacional de Agricultura. Ya se han recogido 50.000 francos de suscripción. El Príncipe de Gales lo ha hecho por 2.100 libras y muchos lores han seguido su ejemplo.

La Sociedad Económica Matritense ha tenido la amabilidad de remitirnos el resumen de sus tareas en 1877, que leeremos con interés, y por lo que le damos las gracias; y una circular en que manifiesta ha acogido la proposición del Sr. Marcoartú, según el siguiente acuerdo, votado en sesión del 20 de Marzo.

1.º La Sociedad Económica Matritense acoge con el mayor agrado la proposición del Excmo. Sr. D. Arturo de Marcoartú para la construcción en Madrid de un palacio permanente destinado á Museo Politécnico y Exposiciones internacionales.

2.º La Sociedad Económica Matritense, considerando á las demas Sociedades de Amigos del País establecidas en España como interesadas en este laudable pensamiento, se dirigirá á las mismas dándolas á conocer el proyecto del Excmo. Sr. D. Arturo de Marcoartú, y excitándolas á que auxilien nuestros trabajos por cuantos medios estén á su alcance.

3.º La Sociedad gestionará ante los poderes del Estado, centros oficiales, corporaciones populares, empresas y colectividades de cualquier género, para conseguir la realización del pensamiento.»

La feria de Sevilla se ha verificado con regular animación. Como paseo, como fiesta, pierde cada día la feria de Sevilla mucho de su primitivo carácter; en vano buscará en ella un observador curioso aquellos tipos provinciales que le daban una fisonomía peculiar é interesantísima.

Cuando se inauguró la feria hace más de veinte años, las damas sevillanas concurrían al real de la feria por la mañana temprano con trajes de percal de colores, pañuelos de seda y mantilla andaluza, adornando sus esbeltas cabezas flores frescas y lozanas, menos bellas y alegres que sus animados rostros; una confianza de buen tono imperaba por do quiera y la gracia propia de los países meridionales resaltaban en las conversaciones y animadas bromas á que daba lugar una chispeante conversación sostenida por alegres y bulliciosos grupos de personas de ambos sexos en el dintel de las tiendas de campaña y en las hileras de sillas que, colocadas bajo toldos, proporcionaban grato descanso á una numerosa y escogida concurrencia.

La feria de Sevilla ha cambiado por completo de aspecto: son muy pocas las señoras que visitan por la mañana el paseo del mercado, y sólo después de mediodía y por la noche, concurren, de gran lujo vestidas, á la tienda del Casino, que es el centro más *comme-il-faut*, perdónesenos la frase, á la del Círculo de Labradores y á otras en que se baila la cosmopolita *quadrille* y el voluptuoso wals en medio de una sociedad elegante, lujosa y circunspecta, que sólo se diferencia de cualquier otra soirée de Europa, en que las mujeres jóvenes suelen llevar como adorno mantillas blancas.

Muy entrada la noche, suele oírse en alguna que otra tienda, y casi como espectáculo raro, los melancólicos acordes de la sentimental guitarra, los dulces acordes de las *peteleras* y de la *soledá* y el festivo ruido de las castañuelas.

Los dioses de la maza clásica se van, ó mejor dicho, se fueron, quedando sólo cual pálido recuerdo algún sarao que, como cosa extraordinaria, visitan más extranjeros que nacionales.

En vano buscaréis tampoco en los paseos y encrucijadas del mercado aquellas jacas andaluzas procedentes de las antiguas yeguas de Jerez, Arcos, Paterna y Montellano, ágiles y finas como los corceles de la Arabia, esbeltas de cuello, con cabeza pequeña, cuyos puntiagudos cascos herían con activos movimientos la tierra que pisaban. Causas múltiples, de que nos ocuparemos en más detenido y concienzudo trabajo, explican la grandísima decadencia de los caballos andaluces y la razón con que piden los partidarios de la cría introducir nueva savia en nuestros degenerados caballos.

Hemos visto un caballo tordo de la casta de Zapata, que se vendió en 2.000 duros por cierto, bastante notable; los Sres. Cuadra, de Utrera; Alonso Prado, de Arcos; los Angulos y Guerreros, de Jerez y Calero, presentaron algunos caballos y potros de no escaso mérito, pero lo confesamos con franqueza, aunque con sentimiento, no hemos visto en la feria de Sevilla ni un solo caballo de verdadero mérito; sobre todo, ni un solo caballo castrado, propio para silla, que pudiera llamar la atención de un verdadero aficionado.

Creemos que es necesario introducir sólidas reformas en la cría caballar española; de lo contrario, pronto estaremos distanciados, si no lo estamos ya, de los pueblos civilizados de Europa.

Como la remonta no compra más que caballos enteros, no hay un solo criador que castre sus caballos, y usar caballos enteros para silla, es una aberración que sólo se conoce en España.

El Ayuntamiento de la capital de Andalucía, no sabemos si por exigencias económicas ó porque tiene horror instintivo al agua, permite que nubes de polvo, que en vano se encontrarían en ninguna otra población de la reconocida importancia que Sevilla tiene, transforme la atmósfera diáfana, bellísima y dulce, por privilegio de la naturaleza, en una atmósfera verdaderamente desagradable y sofocante; las auras que embalsaman con su fragancia las orillas del Guadalquivir, huyen desprovistas ante un ambiente propio de los arenales del desierto y la sin par hermosura de aquellas mujeres, cuya gracia y donaire encontrarán difícil rival en el mundo, apenas se descubre entre las columnas de polvo que levantan carruajes y caballos.

Da grima y lástima que en un país donde la naturaleza es tan rica, la incuria de su municipio dé lugar á que, como

en este año al menos ha sucedido, todos los encantos de su suelo y de su cielo queden desvirtuados por un abandono inexplicable.

La Excmo. Sra. Duquesa de Medinaceli dará en su palacio de Sevilla, el miércoles ó jueves de esta semana, una suntuosa fiesta de que nos ocuparemos en el número inmediato.

Hemos recibido el número 19 de *La Naturaleza*, elegante publicación destinada á vulgarizar las ciencias naturales. El sumario es el siguiente:

Piragua encontrada en una estación lacustre del lago de Génova.—Sobre la constitución de la superficie solar y la fotografía considerada como medio de investigación en astronomía física.—Los volcanes del Japon.—Reactivo para el alcohol.—Los briozoarios.—Las crecidas de los lagos según las investigaciones del Dr. F. A. Forel.—Los nemertinos.—Miscelánea.—Acción mecánica de la arena fina transportada por el viento.

Contiene este número 12 preciosos grabados, entre ellos seis referentes á los volcanes del Japon.

A pesar del lujo de *La Naturaleza*, y de publicarse todos los sábados, su suscripción sólo cuesta 80 rs. al año en toda España.—El que desee un número para ver detenidamente sus condiciones, puede pedirlo por correo á la Administración, Pizarro, 15, Madrid, que se le remitirá gratis.

Según dice un colega, los datos ciertos de nuestro comercio demuestran que en España se ha descuidado tanto la cría caballar, que tenemos necesidad de gastar anualmente en el extranjero cuarenta millones de reales en adquirir caballos. Falta hace, por consiguiente, que las Cortes se ocupen en dictar leyes que favorezcan la cría de tan importante ramo de la Ganadería.

Se ha constituido en esta corte una importante Sociedad titulada «Compañía general de Aguas y de fomento de la Agricultura», cuyo objeto es acometer toda empresa de riegos, de derivación y surtido de aguas potables, y el fomento general de la agricultura.

Componen dicha Sociedad los Sres. D. Ignacio Sabater, D. José Nacarino Bravo, D. Miguel Ayllon y Altolaguirre, D. Manuel Francisco Alvarez Capra y D. Ramon Lorite y Sabater; y forman el Consejo de Administración los señores siguientes:

D. Ignacio Sabater y Arauco, Senador del reino, ex-diputado á Cortes.

D. José de Carvajal, ex-ministro de Estado y de Hacienda.

D. Manuel María de Santana, Senador del reino.

D. Antonio del Rey, teniente general, ex-ministro de la Guerra, Senador del reino.

Sr. Conde de las Almenas, diputado á Cortes.

D. José Nacarino Bravo, ex-diputado á Cortes y ex-subsecretario del Ministerio de Ultramar.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, propietario.

D. Miguel Ayllon y Altolaguirre, propietario.

D. Manuel Francisco Alvarez Capra, propietario.

D. Ramon Lorite y Sabater, propietario.

Además de la creación de una estación agronómica, proyecta la Sociedad Malagueña de Ciencias formar una Sociedad agrícola de la provincia de Málaga por el estilo del Instituto agrícola Catalan, para lo cual ha invitado á los propietarios, labradores y cuantas personas se interesen por tan importante ramo.

De un momento á otro, según el *Turolense*, empezará la construcción del pantano de Híjar. También se trata de estudiar otro pantano en las inmediaciones de Calaceite.

En Mayo habrá carreras en Francia; el 2 y 23, en Anteul; el 5, 12, 16 y 19, en París; el 2 y 5, en Tolouse; el 9, en Vesinet; el 12, en Montpellier; el 12 y 13, en Angoulême; el 19 y 26, en Marsella; el 19, 23 y 26, en Limoges; el 20, en La Marche; el 26 y 30, en Chantilly.

En 5 y 6 de Mayo habrá carreras en Cádiz; el 12 y 19, en Lisboa, y el 26 y 27, en Oporto.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

No sé si alguna vez en los paseos de vuestras expediciones veraniegas os habréis fijado en los encantadores y risueños pueblos de pescadores que se extienden por las accidentadas costas del Cantábrico.

Illuminados por el sol, acariciados por las ondas del mar, que se rompen espumosas en la arenosa playa, y amenizados por la lozana vegetación de las próximas montañas, se presentan encantadores á la vista despertando en el ánimo las dulces y consoladoras emociones que experimenta el hombre siempre que se acerca á la naturaleza.

La tranquilidad y la dicha parece que tienen allí altares.

La salida del sol es saludada con alegres cantos, y apenas sus primeros rayos doran la cumbre de los vecinos montes y tiñen de púrpura las olas, las barcas parten para la pesca, y despiden las chimeneas de las casas columnas de humo que parecen el incienso que eleva al cielo el culto bendecido del hogar, donde ha de hallar reposo el que vuelve fatigado de las faenas que le impuso la noble misión de trabajar y el ineludible deber de ganar el sustento de la familia.

Vuelven por la tarde las barcas esperadas en la playa por los deudos de los que partieron, y en medio de las mayores alegrías, según los resultados de la pesca, se desembarcan los plateados pescados que se enredaron en las mallas de las burdas redes.

Es imposible presenciar estos espectáculos sin sentirse irresistiblemente atraído hacia ellos.



Cuando el hombre rompe con el arado el seno de la tierra, ó surca con el remo las flotantes olas, parece que cumple una elevada misión, y el labrador y el pescador, el hombre del campo y el hombre del mar inspiran siempre profundas simpatías.

¡ Pobres hombres de mar! ¡ Pobres pueblos de la costa Cantábrica!

Un día (no hace todavía muchos) las barcas salieron como de costumbre; el mar parecía tranquila balsa de aceite que no alteraba ningún soplo.

Las débiles barcas llevaban en su seno á los hombres, y en el pueblo quedaban las mujeres y los niños.

Por la tarde los vientos se desencadenaron y caen sobre el mar como si se hubieran desplomado todas las montañas juntas. El mar, sorprendido en su sueño, se levanta en tumultuosas olas, y aquellas barcas que cobijaban á los sostenedores de tantas familias, son arrastradas por el huracán como la hoja seca desprendida del árbol.

¡ Que horrible espectáculo! En el mar, la lucha gigantesca entre la vida y la muerte, y en la playa los lamentos, las oraciones y la angustia.

¿ Pero á qué más detalles? Nadie los ignora en estos momentos; los periódicos diarios los han referido minuciosamente.

De aquellas barcas, pocas, casi ninguna volvieron, é infinitad de familias yacen sin amparo y sin abrigo.

La caridad sólo puede mitigar tanta desgracia, y la caridad ha conmovido muchos corazones.

Ya se ha empezado á recoger recursos, se disponen espectáculos cuyos productos se distribuirán á las familias de los naufragos, y la miseria será combatida.

Si á muchos hogares no puede llegar el esposo, el padre ó el hermano, que llegue el pan que ellos llevaban después de sus fatigas.

Si el huérfano perdió el amor del padre, si no vuelve la esposa á recibir las caricias del elegido de su corazón y del compañero de su vida, si la madre ha de esperar en vano la vuelta del hijo de su amor, que no haga al menos mayor la miseria ese abandono, que no queden completamente desamparados esas mujeres y esos niños.

Siempre es gran cosa ser rico; pero nunca debe ser tan agradable como en estos momentos en que se pueden hacer tantas cosas buenas con unos cuantos duros.

Los anteriores párrafos no son, ciertamente, muy á propósito para una crónica de Sociedad; pero es posible acercarse estos días á la provista mesa del *buffet*, y descubrir entre los primores de la salsa á la mayonesa los blancos y delicados trozos de sabroso pescado, sin recordar la horrible desgracia en que yacen sumidas las familias de los que le sacaron de los mares?

Una opulenta y distinguida dama lo decía no hace muchas noches apartando el plato en que la servían pescado. «No volveré á comer tranquilamente de esto, mientras no sepa que se ha fundado un Montepío, una institución, algo que ponga á cubierto el sustento de las familias de esos hombres que se aventuran en el mar todos los días.»

Y la dama en cuestión no se contenta en estos asuntos con noticias.

Nunca ha faltado en obras de caridad su dinero. No ha vacilado en exponer su vida subiendo á llevar recursos á la buhardilla del pobre herido por contagiosa epidemia. La infancia abandonada y enferma ha encontrado en ella un amparo.

Decir más sería revelar su nombre y exponerse á una desgracia; á sufrir su enojo.

Los Bufos, abandonados durante el invierno á las soledades del teatro de Apolo, han recobrado vida en cuanto las lilas han florecido, trasladándose al circo de Rivas.

Allí está ahora en los turnos impares todo el abono del Real, y *Los Sobrinos del capitán Grant*, los *Madriles* y las famosas obras del repertorio vuelven á representarse ante un público numeroso y distinguido.

Los espectáculos del Circo de Rivas debían anunciarse de este modo: «Funcion de esta noche: tantos entreactos; porque en este teatro son los entreactos los que se buscan. El circo de Price, consecuente con sus tradiciones, ha abierto sus puertas en cuanto han florecido los árboles de Recoletos.

Han vuelto los clowns, los caballitos y los saltos por el aro.

Indudablemente es un gran placer volver á contemplar los espectáculos que alegraron nuestra infancia.

Este placer que el circo ecuestre proporciona, será doblemente grato para los ultramontanos; pues les presenta un ejemplo práctico para negar la teoría del progreso.

Marzo prodigó sus vientos, Abril no ha escaseado el beneficio de sus fecundas lluvias; si el refrán se cumple, Mayo debe venir exuberante de flores y de hermosura.

Mayo, el *Maui* de los romanos, el *Zif* de los hebreos, el *Dejummada-el-anal* de los árabes, el *Shahr-Mah* de los persas, el *Floreal* de los convencionales franceses, el mes de *Maria* de los católicos, es, indudablemente, el mes por excelencia del amor y de la vida.

Todo en él florece; las ilusiones en el alma del adolescente que se acerca al altar á recibir por primera vez el pan bendito, las flores en el campo, los frutos en el árbol.

No llora en este mes viuda y desconsolada la tórtola, sino que sus gorjeos arrullan á su amado compañero.

El labrador prepara sus graneros, las abejas su dulce faena, las aves celebran en la copa de los árboles sus bodas, los pueblos alegres romerías, y la tristeza del invierno en los campos cesa para dejar lugar á la animación y á la vida.

¡ Oh Mayo! Tú, que adornando los altares consagrados á *Maria*, hablas de consuelos de otra vida al alma que en vano busca acá abajo realización de ideales; tú, que celebrando la *Invencción de la Santa Cruz*, triunfante de Tiberios y Calígula, anuncias que no hay opresión perpétua; tú, que evocas la santa memoria de los héroes de la patria y traes á Madrid las rosquillas de la Tía Javiera; tú, que difundes

tantas alegrías, ¡qué triste eres para el que, habiendo pasado los días risueños de la vida te ve llegar sin que traigas pelo á su calvo cráneo, ilusiones á su corazón gastado, ni alegrías para su vida!

¡ Pelo, ilusiones y alegrías! Si una vez se pierden, no hay ya para ellos Mayo.

Sólo queda el aceite de bellotas, la resignación y el consuelo.

LA KASAB.

## CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

Días 12 y 19 de Mayo de 1878.

### PRIMER DIA.

PREMIO DEL JOCKEY-CLUB.—150.000 reis.—Handicap libre. Para caballos y yeguas peninsulares. Matricula, 13.500 reis. Distancia, 1.300 metros.

GRAN PREMIO NACIONAL.—800.000 reis.—Premio del Gobierno.—Para caballos enteros y yeguas nacionales. Matricula, 9.000 reis. Distancia, 1.300 metros.

PREMIO DE LOS LABRADORES Y AFICIONADOS.—150.000 reis.—Carrera de Campinos.—Para caballos y yeguas nacionales que no hayan corrido nunca, excepto en las carreras para Campinos. Matricula, 1.000 reis. Distancia, 2.500 metros.

PREMIO DE S. M. EL REY D. LUIS.—Un objeto de arte.—Para caballos y yeguas nacionales. No podrán tomar parte en esta carrera los caballos que hayan ganado ya este premio. Matricula, 22.500 reis. Distancia, 2.000 metros.

PREMIO DE LOS AFICIONADOS EXTRANJEROS.—Handicap.—Para caballos y yeguas de cualquier procedencia. Matricula, 10.000 reis. Distancia, 2.000 metros.

### SEGUNDO DIA.

PREMIO DEL JOCKEY-CLUB.—150.000 reis.—Handicap para potros y potrancas peninsulares. Distancia, 1.300 metros.

PREMIO DEL JOCKEY-CLUB.—100.000 reis.—Para Campinos.—Para caballos y yeguas nacionales que no hayan corrido nunca, excepto en carreras de Campinos. Matricula, 1.000 reis. Distancia, 1.300 metros.

GRAN PREMIO DEL JOCKEY-CLUB.—Handicap.—Un objeto de arte de valor de 500.000 reis y 1.500.000 reis en dinero al que venza tres veces. Para caballos y yeguas peninsulares. Matricula, 45.000 reis. Distancia, 2.000 metros.

PREMIO DE CONSOLACION.—100.000 reis.—Handicap.—Para caballos y yeguas peninsulares que no hayan ganado premio en estas carreras. Matricula, 4.500 reis. Distancia, 1.300 metros.

PREMIO DE CONSOLACION PARA CAMPINOS.—50.000 reis.—Para caballos que estando matriculados para las de Campinos de esta reunion no hayan ganado premio. Distancia, 900 metros.

Cada 1.000 reis valen próximamente 20 reales.

## CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

Reunion de primavera, los dias 9, 11 y 13 de Abril de 1878.

Bajo el patrocinio de S. E. el gobernador, lord Napier de Magdala.

Jueces., Gen. Somerset.—Coronel Conwell.—A. Larios.—Coronel Glyn.—Cap. Shepherd.

### PRIMER DIA.

Spanish Maiden.—Para toda clase de caballos nacidos en España que no hayan ganado premio en carreras formales, españoles de pura sangre, mezcla de árabe y español, moruno y español, é inglés y español.—Los caballos portugueses, como los españoles.—Matricula, 300 rs.—Distancia, milla y media.

1. *Bailiff*. C. con 147 lib., del cap. Dugdale. Mr. Rutledge.  
2. *Golondrino*. 5 años, 142 » de Mr. Larios. » Leblanc.  
3. *White King*. » 139 » » Cuffe. Cap. Baldwin.

*Bailiff* ganó por tres cuerpos.

*Barb. Maiden*.—Para caballos morunos que no hayan ganado premio nunca.—Matricula, 300 rs.—Distancia, milla y media.

1. *Mameluke*. 5 años, con 142 lib., de Mr. Mostyn. Cap. Luxford.  
2. *Prince George*. C. » 147 » » de la Rue. El dueño.  
3. *Sarchedon*. 6 años, » 147 » » Bird. Cap. Baldwin.

*Mameluke* ganó por un cuello á *Prince George*, y éste por dos cuerpos á *Sarchedon*.

*Omnium*.—Apuesta para caballos criados en España y para árabes y morunos.—Matricula, 300 rs.—Distancia, milla y media.

*Ena*. 6 años, con 133 lib., de Mr. Marylsky. El dueño.

*Gibraltar Stakes*.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matricula, 200 rs.—Distancia, una vuelta.

1. *Babieca*. 5 años, con 175 lib., de Mr. Schott. Cap. Baldwin.  
2. *Soudan*. C. » 138 » » Luxford. El dueño.  
3. *Moliner*. C. » 140 » » Rutledge. Archdale.

Ganada fácilmente por *Babieca*, por un cuerpo. *Moliner* muy atras.

*Calpe Stakes*.—Handicap para todos los caballos, excepto ingleses.—Matricula, 200 rs.—Distancia, una vuelta.

1. *Gladiador*. 5 años, con 161 lib., de Mr. Schott. Cap. Baldwin.  
2. *Ducali*. C. » 161 » » Baker. El dueño.  
3. *Rush*. 6 años, » 154 » » Larios. Mr. Green.

Ganó *Gladiador* fácilmente por seis cuerpos. *Rush*, mal tercero.

*Rock Stakes*.—Handicap para todos los caballos, excepto ingleses.—Matricula, 100 rs.—Distancia, cinco octavas partes de milla.

1. *Wild Boy*. 5 años, con 138 lib., de Mr. Rutledge. Cap. Luxford.  
2. *Bacar*. C. » 182 » » Larios. » Baker.  
3. *Pino*. C. » 173 » » Curzon. » Archdale.

### SEGUNDO DIA.

*The Stand Plate*.—Handicap para todos los caballos, excepto ingleses.—Matricula, 200 rs.—Distancia, una vuelta.

1. *Babieca*. 5 años, con 189 lib., de Mr. Schott. Cap. Baldwin.  
2. *Bacar*. C. » 156 » » Larios. » Mostyn.  
3. *Moliner*. C. » 134 » » Rutledge. » Luxford.

Ganada por *Babieca* por un cuello; tres cuerpos entre el segundo y tercero.

*Straits Handicap*.—Para caballos que hayan tomado parte en la *Spanish* ó *Barb. Maiden* de esta reunion.—Matricula, 200 rs.—Distancia, milla y media.

1. *Bailiff*. C. con 147 lib., de Mr. Desdale. Mr. Baker.  
2. *Ghary*. 6 años, » 147 » » Archdale. El dueño.  
3. *Mameluke*. 5 » » 161 » » Mostyn. Mr. Luxford.

*Bailiff* ganó por un cuello, y *Mameluke* un cuerpo de *Ghary*.

*Grand Military*.—Para caballos montados por oficiales de la guarnición.—Distancia, una vuelta.

1. *Soudan*. C. con 143 lib., de Mr. Luxford. El dueño.  
2. *Prince Charlie*. C. » 157 » » Rutledge. El dueño.  
3. *Pino*. C. » 140 » » Curzon. Mr. Archdale.

Ganada fácilmente por *Soudan* por cuatro cuerpos. *Pino*, mal tercero.

*St. George's Plate*.—Handicap para toda clase de caballos.—Matricula, 300 rs.—Distancia, milla y media.

1. *Zoroaster*. 6 años, con 160 lib., de Mr. Luxford. Mr. Howard.  
2. *Coronel*. C. » 147 » » Thorold. El dueño.  
3. *Rufus*. C. » 141 » » Leighton. Mr. Archdale.

*Spanish Handicap*.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matricula, 100 rs.—Distancia, una vuelta.

1. *Rush*. 6 años, con 189 lib., de Mr. Larios. Mr. Green.  
2. *Califa*. 5 » » 140 » » Howard. » Luxford.  
3. *Ghary*. 6 » » 164 » » Archdale. El dueño.

Buena carrera, ganada por *Rush* por una cabeza.

*Barb. Stakes*.—Handicap sólo para caballos morunos.—Matricula, 200 rs.—Distancia, dos vueltas.

1. *Ducali*. C. con 147 lib., de Mr. Baker. El dueño.  
2. *Soudan*. C. » 166 » » Luxford. El dueño.  
3. *Sarchedon*. 6 años, » 133 » » Bird. Mr. Archdale.

Ganó *Ducali* por cuatro cuerpos; el segundo, la misma distancia del tercero.

### TERCER DIA.

*Hurdle Race*.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Matricula, 100 rs.—Distancia, dos vueltas.

1. *Ducali*. C. con 175 lib., de Mr. Baker. El dueño.  
2. *Soudan*. C. » 161 » » Luxford. El dueño.  
3. *Bailiff*. C. » 132 » » Dugdale. Mr. Rutledge.

Ganada fácilmente por *Ducali* por tres cuerpos. *St. David's Cup*.—Para caballos montados por oficiales.—Distancia, una vuelta.

1. *Califa*. 5 años, con 161 lib., de Mr. Howard. El dueño.  
2. *Conejo*. C. » 161 » » Luxford. El dueño.

Ganó *Califa* por un cuello. *The Convent Plate*.—Regalo del Lord Napier de Magdala.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses.—Distancia, una y media milla.

1. *Prince Charlie*. C. 140 lib., de Mr. Rutledge. El dueño.  
2. *Babieca*. 5 años, 217 » » Schott. Mr. Hutchinson.

Ganada por *Prince Charlie* por dos cuerpos.

*Match*.—  
1. *Freckles*. Con 147 lib., de Mr. Sherton. Mr. Luxford.  
2. *Pickles*. » 147 » » Cuffe. » Baldwin.

*K. O. R. Cup*.—Handicap para caballos montados por oficiales.

1. *Tom Tit*. C. con 163 lib., de Mr. Green. El dueño.  
2. *Perdigon*. C. » 144 » » Stokes. Mr. Baldwin.  
3. *Pleena*. C. » 147 » » Howley. » Costello.

*Tom Tit* ganó por un cuerpo. *Forced Handicap*.—Para toda clase de caballos, excepto ingleses, que hayan ganado premio y que hayan corrido en esta reunion.—Distancia, una vuelta.

1. *Bacar*. C. con 156 lib., de Mr. Larios. Mr. Green.  
2. *Gladiador*. 6 años, » 168 » » Schott. » Baldwin.  
3. *Moliner*. C. » 147 » » Rutledge. » Luxford.

*Consolation Stakes*.—Handicap para toda clase de caballos, excepto ingleses, que no hayan ganado premio en estas carreras.—Distancia, una vuelta.

1. *Califa*. Con 135 ½ lib., de Mr. Howard. Mr. Luxford.  
2. *Mail Train*. C. 154 » » Rutledge. » Baldwin.

Ganó *Califa* por un cuerpo. *Hack Race*.—Media milla, con 147 libras cada uno.

1. *Tom Tit*. De Mr. Green. El dueño.  
2. *Malagueño*. » » Prittie. Mr. Baldwin.  
3. *Lechuza*. » » Marland. » Luxford.

Ganó *Tom Tit* por dos cuerpos.



## CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

Primavera de 1878, 24 y 25 de Abril.

## PRIMER DIA.

1.<sup>a</sup> CARRERA.—Premio de la Sociedad del Tiro de Pichones. Rs. vn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruce que no hayan ganado premio en carreras formales. Matricula, 120 rs. Distancia, 1.500 metros.

1.<sup>o</sup> Baron. H. A. de 3 años, con 140 lib., de D. P. Aladro. Taylor.  
2.<sup>o</sup> El Mágico. H. I. de 4 » con 158 » de D. H. Davies. Everett.  
3.<sup>o</sup> Whisky. H. I. » » con 158 » de D. C. Fallola. Perez.

Salió haciendo el paso *Mágico*, quedando último *Baron*, el que se adelantó de la recta opuesta al Stand, tomando el primer lugar y ganando con facilidad por dos cuerpos.

2.<sup>a</sup> NACIONAL.—Premio de la Excm. Diputación Provincial. Rs. vn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española. Matricula, 200 rs. Distancia, 1.700 metros.

1.<sup>o</sup> Brillante. E. cer. con 154 lib., de D. C. Fallola. Perez.  
2.<sup>o</sup> Marmion. E. » » 184 » de D. R. Davies. Everett.

Salió delante *Brillante*, que llegó sin ser alcanzado, ganando por dos cuerpos.—2 minutos 13 segundos.

3.<sup>a</sup> CRITERIUM.—Premio de la Sociedad. Rs. vn.: 20.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años. Matricula, 500 rs. Distancia, 1.500 metros.

1.<sup>o</sup> Trovador. H. I. de 4 años, con 175 lib., de D. R. Davies. Everett.  
2.<sup>o</sup> Mercy. H. I. de 4 » » 145 » de D. T. Heredia. El dueño.  
3.<sup>o</sup> Soliman. H. I. » » 145 » de D. C. Fallola. Perez.

*Soliman* y *Mercy* delante. *Trovador*, que venía despues, tomó el primer lugar haciendo el paso, seguido de *Mercy* y *Soliman*.

4.<sup>a</sup> COSMOS.—Premio de la Sociedad. Rs. vn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza. Matricula, 240 rs. Distancia, 3.000 metros.

1.<sup>o</sup> Etenne. I. 4 años, 143 lib., del Sr. C. de la Corzana. D. Taylor.  
2.<sup>o</sup> Veneno. I. 4 » 131 » de D. P. Larios. Plandiete.  
3.<sup>o</sup> Petit-Verre. H. I. 6 » 122 » de D. Fernan Nuñez. G. Taylor.

Salieron delante *Lucero*, *Petit-Verre* y *Sorrow*; *Etenne*, detras hasta completar la vuelta que ocupó el primer lugar, haciendo el paso seguido de *Veneno*, que no pudo alcanzarlo, ganando por un cuerpo fácilmente.

5.<sup>a</sup> OMNIUM.—Premio de la Real Maestranza. Reales vellón 3.000 y el importe de las matriculas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos. Matricula, 300 reales. Distancia, 3.000 metros.

1.<sup>o</sup> Babieca. H. I. 5 años, con 164 lib., del Sr. F. Schott. Adolfo.  
2.<sup>o</sup> Mercy. H. I. 4 » » 143 » del Sr. T. Heredia. El dueño.

Ganó *Babieca* fácilmente.

## SEGUNDO DIA.

1.<sup>a</sup> CARRERA.—Premio de la Sociedad. Rs. vn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas de raza española. Matricula, 160 rs. Distancia, 1.500 metros.

1.<sup>o</sup> Avion. E. 4 años, con 128 lib., del Sr. D. D. Crespo. Moreno.  
2.<sup>o</sup> Niño. E. 3 » » 112 » del Sr. D. C. Fallola. Pepe.

Entraron iguales. Corrieron otra prueba ganando fácilmente *Avion* por cuatro cuerpos.

2.<sup>a</sup> PENINSULAR.—Premio de la Sociedad. Rs. vn. 12.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados. Matricula, 400 rs. Distancia, 2.500 metros.

1.<sup>o</sup> Il Barbiere. H. I. 5 años, 187 lib., del Sr. R. Davies. Everett.  
2.<sup>o</sup> Sorrow. L. I. cer., 148 » del Sr. T. Heredia. El dueño.  
3.<sup>o</sup> Baron. H. A. 3 años, 110 » del Sr. P. Aladro. D. Taylor.  
4.<sup>o</sup> Petit-Verre. H. I. 6 » 161 » de D. Fernan Nuñez. G. Taylor.

Tres minutos 12 segundos. Salieron haciendo el paso *Baron* y *Petit-Verre* que venía delante frente al Stand; en la recta opuesta empezó a extenderse *Barbiere*, que iba muy retrasado, alcanzando pronto a los primeros y ganando fácilmente por dos cuerpos.

3.<sup>a</sup> HANDICAP.—Premio del Excmo. Ayuntamiento. Reales vellón 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de raza española. Matricula, 160 rs. Distancia, 1.500 metros.

1.<sup>o</sup> Brillante. E. 6 años, D. C. Fallola. Perez.  
2.<sup>o</sup> Marmion. E. cer., D. R. Davies. Everett.

Salió haciendo el paso *Brillante*, que tomó la cuerda sin poder ser pasado por *Marmion*.

APUESTA PARTICULAR.—Rs. vn. 5.000. Distancia, 2.500 metros.

1.<sup>o</sup> Trovador. Con 140 lib., de D. R. Davies. Cap. Luxford.  
2.<sup>o</sup> Mercy. » 130 » de D. T. Heredia. El dueño.

Ganó *Trovador* fácilmente.

MATH.—Rs. vn. 2.000.—500 metros.—130 libras.

1.<sup>o</sup> Fate. 3 años, de D. T. Heredia. El dueño.  
2.<sup>o</sup> El Mágico. 4 » de D. R. Davies. Everett.

Ganada muy fácilmente por *Fate* por dos cuerpos.

4.<sup>a</sup> PRÍNCIPE DE GALES.—Premio de la Sociedad. Rs. vellón 3.000.—Handicap de caballos y yeguas de todas razas. Matricula, 160 rs. Distancia, 1.700 metros.

1.<sup>o</sup> Babieca. H. I. de 5 años, con 132 lib., del Sr. F. Schott. Adolfo.  
2.<sup>o</sup> Triguiraque. H. I. de 5 » » 110 » C. de la Patilla. Zamit.  
3.<sup>o</sup> Etenne. I. de 4 » » 185 » C. de la Corzana. D. Taylor.  
4.<sup>o</sup> Folley. A. A. de 6 » » 185 » M. de Sardoal. Charles.

*Babieca* salió delante seguido de *Etenne*; *Barbiere* que iba el último, llegó a unirse a los demas, pero sin alcanzar a *Babieca*, que entró primero por un cuerpo.

5.<sup>a</sup> COMPENSACION.—Premio de la Sociedad. Rs. vn. 2.000.

—Handicap para caballos y yeguas de cualquier raza que no hayan ganado premio en las carreras de estos dias. Matricula, 120 rs. Distancia, 1.500 metros.

1.<sup>o</sup> Folley. A. A. 6 años, 144 lib., del Sr. M. de Sardoal.  
2.<sup>o</sup> Soliman. H. I. 4 » 126 » del Sr. D. C. Fallola.  
3.<sup>o</sup> Triguiraque. H. I. 5 » 130 » del Sr. C. de la Patilla.

Por mala inteligencia en la señal de salida no arrancó *Triguiraque*, y habiendo salido de la pista *Soliman*, corrió solo *Folley*.

## NOCIONES DE JARDINERIA.

## MAYO.

Debe seguirse atendiendo con esmero a la limpieza de las calles y paseos en los jardines, pues en toda la primavera las hierbas buenas y malas crecen con singular obstinacion y se extienden con gran fecundidad. Escádense las eras y cuadros, etc., donde haya plantas, y tambien el césped, que debe regarse con la frecuencia que imponga su crecimiento, variable segun las condiciones atmosféricas. No se descuide el riego atemperándole tambien a éstas, y plántense de asiento los tubérculos de las dalias, si no se hizo ya por motivo de las heladas. A mediados de mes sáquense al aire libre las plantas de los invernáculos, y a fines las de estufa templada y algunas de las de estufa caliente. Prosigase la multiplicacion debajo de campanas y cajoneras, y háganse los ingertos herbáceos y los de aproximacion, y téngase, en fin, en cuenta la exposicion que a cada planta conviene con respecto a la accion del sol.

## Segunda quincena.

En los tiestos: Empiezan a florecer: *fuchsias* y sus variedades *hydrangea hortensis*.

Siémbrense en semillero las mismas de la quincena anterior.

Sáquense esquejes de ramo con hojas de la *coronilla glauca* y del *heliotropo del Perú*, del *geranio rosa* y del *caraspique perenne*.

Recébase la *petunia violada*.

Durante toda esta quincena y la de todo el mes de Junio se multiplica la *coronilla* con brotes jóvenes y cortos. Plántense muchos en un tiesto de mantillo, ténganse a la sombra y riéguese poco hasta que los esquejes empiecen a brotar. Entonces se separan y se plantan en tiestos separados en tierra y mantillo mezclados.

Hemos dicho que la *hortensia* empieza a florecer en esta quincena; ahora añadimos que, como sus hermosas flores, y á veces hasta sus hojas, son muy sensibles a los ardores del sol, es preciso poner los tiestos en una ventana que esté al Norte conservándolos allí durante todo el verano. La *hortensia* no da flores sino en ramos del año anterior; es, pues, indispensable dejar desarrollar algunos brotes al pie de la planta. Cuando haya terminado la florecencia, córtense al nivel del suelo los ramos que hayan florecido, y los brotes que se hayan dejado serán los que florezcan al año siguiente. No debe dejarse un pie de *hortensia* más de un año en la misma tierra, y cuando se recibe, conviene disminuir el cepellón.

Los esquejes de *heliotropo* se harán con brotes muy tiernos de ocho á diez centímetros, á los que se suprimirán las hojas inferiores ántes de plantarlos. Se pondrán muchos juntos en tiesto de mantillo á la sombra y no al frío hasta que puedan exponerse al sol sin agostarse. Riego moderado.

En los jardines:

Empiezan a florecer: *ajo cerúleo*; *ajo amarillo*; *manzanilla romana* de fl. dobles; *árbol de las anémonas*; *valeriana de jardín*; *madreselva de color de grana*; *flámula trepadora ó vidraria*; *escolstia de California*; *dictamo real*; *chitan*, *fresnilla ó fresnadilla*; *ruda cabrúna del Cáucaso*; *carraspique morado ó blanco*; *pinto de flor ó xirapico*; *jazmin*; *azucena blanca*; *campanilla tricolor ó D. Diego de dia*; *cardenala encarnada*; *crucos de Jerusalem ó de Malta*; *clavelos*; *petunia violada*; *conejitos de jardín*; *reseda fl. grandes*; *rosales*; *jeringuilla*; *verbenas*.

Siémbrense en semillero de surcos: *malva real doble*; *behen rojo* y *estatices* de hoja grande.

Trasplántense del semillero al plantel ó vivero de preparacion: *tabaquera ó hierba santa*; *copetillos* y los *clavelones*.

Plántense de asiento: *agerato azul*; *reina Margarita*; *adornos*, *nicaraguas* ó *miramelindos*; *hierba de la plata*; *ruda cabrúna del Cáucaso*; *boca de dragon* de fl. gr.; *clavelos*; *disciplina de monja*; *jacobea morada*; *tabaquera*; *copetillos*; *clavelones*; *copetes*; *zinina*.

Separacion de plantas perennes: *cestillo de oro* (separacion de los pies); *corona imperial* (division de las cebollas).

Esquejes con hoja: *clavel Flon*; *clavelina de pluma*.

El *cestillo de oro* hace buen efecto en perfiles alternando con el *cestillo de plata*: despues de haber florecido, en esta quincena es cuando se multiplica. Prefiere los terrenos secos y calientes.

El *dictamo real* ofrece el hecho curioso de que en la época de la florecencia desprende una esencia volátil que se inflama en una atmósfera cálida al contacto de la llama de una cerilla.

El *clavel comun*, que empieza a florecer normalmente en esta quincena y continuará floreciendo hasta Setiembre, se sembró á principios de Abril del año anterior. La siembra producirá más plantas de fl. sencillas que de fl. dobles; á medida que florezca una clavelina, si es de las primeras, se arranca. Podrían multiplicarse por esqueje las variedades que parezcan ofrecer mayor mérito; pero por medio de la siembra se obtienen tan fácilmente bonitos clavelos, que basta sembrar todas las primaveras para tener sin interrupcion buenas clavelinas.

Desde ahora hasta mediados de Julio se podrán hacer es-

quejes del *clavel Flon* con brotes con hojas cogidos del pie de la planta y cortados en un nudo. Se quitan las hojas de abajo y se plantan en tierra ligera, á la sombra; se riegan de vez en cuando y se dejan así hasta la primavera próxima, cubriéndolos con hojas secas por la noche cuando hiele. Este clavel es digno de toda recomendacion por su bonita forma, por su delicado aroma y su larga florecencia, que dura todo el verano.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del dia 26 de Abril de 1878, á las cuatro de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores:

Sr. Duque de Huéscar, á 26 metros, 11110—1 G.

Sr. D. Eduardo Anspach, á 29 metros, 01111—0.

2.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 12 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano, á 26 metros, 3/3 G.

3.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano, á 27 metros, 1—1 G.

Sr. Duque de Huéscar, á 27 metros, 1—0.

Sr. D. José Armero, á 24 metros, 1—0.

4.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, á 24 metros, 1—11 G.

Sr. Marqués de Campo Sagrado, á 27 metros, 1—10.

Sr. Marqués de Ahumada, á 27 metros, 1—0.

Sr. Duque de Huéscar, á 27 metros, 1—0.

5.<sup>a</sup> Piña.—Igual á la anterior:

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, á 25 metros, 1—

101 G.

Sr. D. José Armero, á 24 metros, 1—100.

6.<sup>a</sup> Piña.—Igual que las anteriores:

Sr. Duque de Huéscar, á 27 metros, 1—1 G.

Sr. D. Antonio Valdés, á 26 metros, 1—0.

Sr. D. José Armero, á 24 metros, 1—0.

7.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 6 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano, á 28 metros, 2/2 G.

8.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar, á 28 metros, 1—1 G.

Sr. D. Fernando Soriano, á 29 metros, 1—0.

Tomaron parte en estas piñas, ademas de los señores citados, el Sr. D. Alberto Carton, D. Santiago Udaeta, don Antonio Soriano y D. Juan Muguiro.

La tirada terminó á las seis y media de la tarde.

AVELINO.

## TIRO DE PICHON DE SEVILLA.

Dia 20 de Abril de 1878.

Copa de S. M. la Reina Doña Isabel II. A siete pichones opcional, cada tirador á su distancia.

Marqués de Marche-		
lina.....	111110	5 de 6.
Primo de Rivera....	000	0 de 3.
J. Ibarra.....	11000	2 de 5.
Anselmo Rivas.....	000	0 de 3.
Rafael Calvo.....	10100	2 de 5.
Irureta Goyena.....	0010	1 de 4.
Tomás Osborne.....	101011	4 de 6.
Juan Calvo.....	01010	2 de 5.
Conde de Bagaes....	011011	4 de 6.
Conde de Villapineda.	000	0 de 3.
José Abaurre.....	0100	1 de 4.
Francisco Lazo.....	00110	2 de 5.
Manuel Medina.....	111111	7 de 7. G. á 24 metros.
Marqués de Alventos.	000	0 de 3.
G. Buck.....	011110	4 de 6.
E. Davies.....	110010	3 de 6.
Wssel.....	00110	2 de 5.
Marqués de Esquivel.	011111	5 de 6.
Juan J. Zayas.....	110101	4 de 6.
Cívico.....	01100	2 de 5.
Fernandez Pasalagua.	1000	1 de 4.
Héctor y Abreu.....	000	0 de 3.
Franc.º Gomez Ruel.	111110	5 de 6.
Tomás Gomez Ruel..	11101	4 de 5.
Diaz Cendreras.....	4000	1 de 4.
Vinent.....	000	0 de 3.
Contreras.....	000	0 de 3.
Conde de Castilleja de		
Guzman.....	000	0 de 3.

COMPETENCIA ENTRE LAS SOCIEDADES DE JEREZ Y SEVILLA.

26 y 27 de Abril de 1878.

Condiciones: 8 tiradores: 12 pájaros en dos tiradas de á 6 cada una: distancia, 26 metros; carga máxima de plomo, 1 ¼ onza: 400 rs. de entrada.

SEÑORES QUE COMPITEN POR JEREZ.

G. Garvey.....	110010	111001 — 7.
H. Smellie.....	101111	101001 — 8.
H. Davies.....	101001	000001 — 4.
G. Buck.....	111111	100101 — 9.
P. Gonzalez.....	100101	010111 — 7.
J. Forster.....	111100	000110 — 6.
C. Ivison.....	101001	001010 — 5.
P. Garvey.....	010010	010010 — 4.

50.

El Sr. Buck ganó la poule.



## SEÑORES QUE COMPITEN POR SEVILLA.

T. Osborne.....	111110	001110	— 8.
M. Wssel.....	000100	010111	— 5.
R. Calvo.....	101111	101011	— 9.
M. de Marchelina.....	101011	011111	— 9.
M. de la Calzada.....	101010	000100	— 4.
J. Calvo.....	100111	001101	— 7.
J. Abaurre.....	101111	111010	— 9. G.
M. de Alventos.....	000100	111010	— 5.

56.

Ganó Sevilla.—El Sr. Abaurre ganó el premio de las entradas.

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,80 á 13,90 fanega. Y la cebada, de 5,87 á 5,94 fanega.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.					
T	o	r	e	n	o
o	t	e	r	o	s
r	e	m	i	t	a
e	r	i	g	i	r
n	o	t	i	t	a
o	s	a	r	a	n

Para dar la solución en el próximo número.

## I.

- 1.ª Malas para navegar sin vapor.
- 2.ª La que nos apoya y defiende.
- 3.ª Estar contiguas dos ó más cosas.
- 4.ª Conviene no enredarla.
- 5.ª Sentencia ó dicho vulgar.
- 6.ª Diversiones por lo comun inocentes.

Ya se han puesto á la venta por la Sociedad del Timbre en todos los estancos y expendedurías de efectos timbrados de la Península é Islas adyacentes, los talones expedidos por la misma para pago de suscripciones á los periódicos y revistas que tengan días fijos y señalados para su publicación.

Dichos talones se hallan divididos en cinco series en la forma siguiente:

- Serie A, de 0'25 céntimos de peseta, ó sea un real.
- Serie B, de una peseta 25 céntimos, ó sean 5 rs.
- Serie C, de dos pesetas 50 céntimos, ó sean 10 rs.
- Serie D, de seis pesetas, ó sean 24 rs.
- Serie E, de diez pesetas, ó sean 40 rs.

Para hacer ó renovar la suscripción á cualquier periódico ó revista de los que, como queda dicho, tengan días fijos y señalados para su publicación, bastará adquirir en los estancos ó expendedurías de la Sociedad del Timbre tantos talones cuantos sean necesarios para completar el importe, bien de un trimestre ó un semestre, y una vez llenados los huecos que aparecen en blanco en los mismos, con arreglo á las indicaciones impresas que llevan al pie, se procederá á cortar los talones el suscriptor, quedándose con la parte de la izquierda, y remitiendo el resto á la Administración del periódico, bajo faja, sobre abierto, ó cerrado con los ángulos cortados, á fin de que pueda ser examinado su contenido.

Para franquear estas fajas ó sobres bastará fijar en ellos un sello de comunicaciones de cinco céntimos por cada talon que contengan, teniendo entendido que no puede acompañarlos carta ni manuscrito alguno.

La parte izquierda del talon que deben conservar en su poder los suscriptores les sirve de resguardo para un caso de extravío ó sustracción, ó para reclamar de la administración del periódico su envío, si después de haber remitido á la misma la otra parte del talon, no le fuere servido.

Por este sencillo procedimiento se facilita extraordinariamente la suscripción á los periódicos, evitando á sus abonados considerables quebrantos, bien por el extravío y sustracción de sellos, que es tan frecuente, bien por los gastos de certificado, y otros que no necesitamos enumerar, puesto que no siendo pagaderos los talones de suscripción más que á la orden de la administración á que correspondan, aunque sucediera un caso de extravío ó sustracción, no se les irrogaria perjuicio alguno, quedando como queda en su poder la otra mitad del talon para justificar el pago; y no siguiéndose daño á los suscriptores, dicho queda que tampoco se les sigue á las administraciones de los periódicos, que pueden realizar en las cajas de la Sociedad del Tim-

bre la parte del talon que retienen los suscriptores y les remesan para justificar que han pagado.

Aconsejamos, pues, á nuestros suscriptores que en lo sucesivo den la preferencia á este sistema, sobre los seguidos hasta aquí, para hacer efectivo el pago de su abono, abrigando la esperanza de que también será aceptado por la mayoría de las empresas periodísticas, á fin de que desaparezcan de una vez para siempre los inconvenientes y perjuicios que hacen tanto tiempo vienen lamentando la público y la prensa.

## ADVERTENCIA.

Terminando en fin de Mayo el primer semestre del año segundo de este periódico, y estando ya á la venta en los estancos los talones nuevamente creados por la Sociedad del Timbre para suscripciones, rogamos á nuestros favorecedores cuyo abono termine en 30 de Mayo, se sirvan remitirnos el importe de la renovación en estos talones, con anticipación, para que no sufran retraso en recibir el periódico.

Así como á los señores libreros corresponsales que tienen hechas suscripciones á este periódico, se sirvan remitirnos los fondos cobrados en los talones de la Sociedad del Timbre, cuyo anuncio acompaña este número.

Igual ruego hacemos á los señores suscriptores que aun no hayan enviado el importe de su abono, para que no sufran retraso en el recibo del periódico, el que no enviaremos desde 1.º Junio á los que no hayan satisfecho la suscripción.

## PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.

## FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

## SERVICIO DE TRENES.

## Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada. . .	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada. . .	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada. . .	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada. .	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida. . .	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida. . .	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida. . .	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida. . . .	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada. . .	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

## Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . . . .	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada. . . . .	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada. . . . .	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada. . . . .	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada. . . . .	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz. . . . .	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada. . . . .	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada. . . . .	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada. . . . .	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida. . . . .	»	8.00 n.
Badajoz, salida. . . . .	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida. . . . .	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida. . . . .	»	5.15 m.
Sevilla, salida. . . . .	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida. . . . .	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida. . . . .	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida. . . . .	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada. . . . .	8.40 n.	6.05 m.

## Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada. .	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada. .	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada. .	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada. . .	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida. . .	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida. .	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida. .	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida. .	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida.	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada. .	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

## GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

## ANTIGUA CASA DE DENNÉ,

FUNDADA EN 1788.

Gran casa de Comision y Librería Española y Americana, antigua y moderna de

E. DENNÉ SCHMITH,

15, Rue Monsigny, Paris, 15.

E. DENNÉ, sucesor.

Agencia general de todos los periódicos de España y América.

ADMITE SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES.

Depósito central de las principales casas editoriales de España y América.

## ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.